

UNIVERSIDAD DE HUELVA
FACULTAD DE HUMANIDADES



**Universidad
de Huelva**

TRABAJO DE FIN DE GRADO
GRADO EN HISTORIA

**“UNA GRAN AMIGA DE ESPAÑA”: SUSAN HUNTINGTON
VERNON (1869-1946) Y SU CONTRIBUCIÓN A LA EDUCACIÓN
FEMENINA ESPAÑOLA A TRAVÉS DEL INSTITUTO
INTERNACIONAL.**

**“A GREAT FRIEND OF SPAIN”: SUSAN HUNTINGTON VERNON
(1869-1946) AND HER CONTRIBUTION TO THE SPANISH FEMALE
EDUCATION THROUGH THE INTERNATIONAL INSTITUTE.**

AUTOR: ÁNGEL ROLDÁN CARREÑO
TUTORA: ROSARIO MÁRQUEZ MACÍAS

SEPTIEMBRE DE 2016

RESUMEN.

La tradición misional de las mujeres estadounidenses, como forma de compartir con el resto de las sociedades del mundo el progreso y la modernidad de los Estados Unidos, forma parte de la historia social, política e internacional del país. En una de las misiones, dirigidas a España, el matrimonio Gulick funda en Madrid el Instituto Internacional para chicas, una institución creada con el fin de fomentar la educación de las jóvenes españolas. Será Susan Huntington Vernon, tras el fallecimiento de Alice Gulick, la encargada de dirigir el proyecto misional, convirtiéndose en una de las pioneras de la educación moderna en España en los inicios del siglo XX gracias a sus enormes cualidades como educadora.

PALABRAS CLAVES: Instituto Internacional, Susan Huntington Vernon, España, Educación, Estados Unidos.

ABSTRACT.

The missionary tradition of US American women, as a way of sharing with the rest of the world's societies the progress and modernity of United States of America, takes an important place in the social, political and international history. In one of the missions addressed to Spain, Gulick's marriage founded The International Institute for Girls, a created institution to promote the education of young Spanish girls. It's Susan Huntington Vernon, after the Alice Gulick's death, the responsible for directing the missionary project, becoming one of the pioneers of modern education in Spain in the early twentieth century thanks to his great qualities as an educator.

KEY WORDS: International Institute, Susan Huntington Vernon, Spain, Education, United States.

ÍNDICE.

1-. Introducción.....	p. 4
2-. Objetivos y estado de la cuestión.....	p. 6
3-. Fuentes y metodología.....	p. 7
4-. Desarrollo.....	p. 9
4.1-. Precedentes: el sistema educativo de España a finales del siglo XIX y la vocación misionera de los Estados Unidos.....	p. 9
4.2-. La creación del Instituto Internacional de Madrid y la llegada de Susan Huntington Vernon.....	p. 14
4.2.1-. Un país en decadencia: la imagen de España en tierras estadounidenses.....	p. 17
4.2.2-. Modernidad y progreso: ingredientes de una labor encomiable.....	p. 21
4.2.3-. El regreso a Estados Unidos: el reconocimiento de una obra cultural que continuó desde la lejanía.....	p. 32
5-. Conclusiones.....	p. 41
6-. Bibliografía.....	p. 42
7-. Anexo I: Relación de artículos de prensa de la época.....	p. 44
8-. Anexo II: Relación de cartas dirigidas a Susan Huntington Vernon.....	p. 47

1. INTRODUCCIÓN.

El presente proyecto de investigación pretende realizar un estudio, dentro de las limitaciones que presenta, sobre Susan Huntington Vernon, misionera norteamericana que a comienzos del siglo XX viajó a España tras aceptar el cargo de directora del Instituto Internacional de Madrid, fundado por el matrimonio Gulick.

En los últimos tiempos, la investigación sobre el papel que desempeñó la mujer en la Historia no ha dejado de aumentar, teniendo como resultado una gran proliferación de obras que abordan dicho tema, permitiendo incorporar nuevos discursos y acercarnos a una realidad más objetiva. Paralelamente, también se ha producido un auge de los estudios destinados a profundizar en las relaciones culturales entre España y los Estados Unidos, especialmente en los siglos XIX y XX, como los emprendidos por los profesores James Fernández, de la Universidad de Nueva York, o Emilia Cortés Ibáñez, de la UNED de Albacete, entre otros muchos, y que se pone de manifiesto en la realización de cursos y conferencias sobre dicha temática.

Aprovechando este impulso de los estudios sobre la mujer y los vínculos culturales España-Estados Unidos, me propuse investigar sobre Susan, una brillante figura de la educación femenina española, de la cual muy poco se ha dicho, y por ende, nada se ha valorado.

La idea de realizar este trabajo surgió este mismo año al cursar la asignatura *Historia de las mujeres en Europa y América en la Edad Moderna*, en la que descubrí, literalmente, un nuevo mundo. Y se confirmó a comienzos de verano cuando asistí en el Campus Santa María de la Rábida (Palos de la Frontera, Huelva) y dentro del programa de cursos de verano organizado por la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA) al seminario «Otro “nuevo mundo”: españoles en los Estados Unidos», que sin lugar a dudas me ha servido enormemente para formarme en el contexto con el que he trabajado y para conocer aspectos interesantes relacionadas con el mismo.

Por otro lado, el objeto de estudio elegido para la realización de este TFG responde a varias cuestiones. En primer lugar a motivaciones personales, como es la vocación que despertó en mí desde pequeño, la de ser, igual que Susan Huntington, un educador. En segundo lugar, el que intente profundizar en dicho personaje no es casualidad, pues este año se cumple el centenario del fin de la etapa de Susan Huntington como directora del

Instituto Internacional, el cual abandonaría (físicamente) en 1916, por lo que consideré significativo recordar la labor de esta misionera norteamericana que tan olvidada ha quedado. Por último, y no menos importante, no puedo dejar pasar la oportunidad de vincularme, como onubense que soy, a la Historia de América, disciplina que entra también dentro mis motivaciones personales, al tener preferencia por los asuntos relacionados con el continente americano.

2. OBJETIVOS Y ESTADO DE LA CUESTIÓN.

El principal objetivo de este trabajo de investigación es cubrir el vacío existente sobre la figura de Susan Huntington Vernon, y poner en valor su trayectoria y su labor como directora del Instituto Internacional de Madrid. Dado que no existe, o al menos no se ha hallado, ningún trabajo sobre ella, solo cuestiones generales y breves biografías recogidas en libros cuya temática son vinculantes con Susan, el primer fin de este estudio es el de dar una visión lo más completa y objetiva posible.

Estamos, pues, afrontando un trabajo cuyo estado de la cuestión está muy poco desarrollado, cuestión esta que ha limitado bastante el campo de acción por el que me he movido. No obstante, se defiende desde un primer momento la sobresaliente figura de Susan, como queda patente a lo largo de la investigación.

Por otro lado, también es objetivo de este trabajo el mostrar las relaciones culturales entre los Estados Unidos y España, así como la evolución de la educación española desde mediados del siglo XIX al primer tercio del siglo XX, todo ello, a través de la figura de Huntington.

3. FUENTES Y METODOLOGÍA.

Para cumplir con los objetivos propuestos anteriormente, este trabajo se ha nutrido de diversas fuentes.

Por un lado, fuentes primarias, como son la prensa de la época, tanto española como estadounidense. Para el caso español, he llevado a cabo una revisión de todos los diarios recogidos en la Biblioteca Nacional de España (BNE), en la que he hallado diferentes periódicos que se hacían eco de la labor de Susan, como *Mundo Gráfico*, *La Luz* o *El Sol*. Para el norteamericano, a través de la web Hispanic American Newspapers (1808-1980), gracias a mi tutora Rosario Márquez, quien me facilitó la información de registro y en el que he podido recabar alguna que otra noticia de *The New York Times*. Es de suma importancia el haber conseguido artículos en la prensa estadounidense, pues hoy en día es difícil acceder a ella, ya que no está al alcance económico de todos, suponiendo una perspectiva esencial para entender este trabajo.

Dentro de estas fuentes primarias, también he empleado secciones de publicaciones contemporáneas a los hechos relatados, como el artículo de María Victoria de Lara en el *Bulletin of Spanish Studies*. Y, por supuesto, la más importante ha sido la documentación inédita que me ha facilitado el Archivo de la Residencia de Señoritas, ubicado en la Fundación Ortega y Gasset de Madrid, del que he recibido varias cartas de Susan Huntington hasta ahora desconocidas, suponiendo un granito de arena en la historia que aún queda por contar.

Y por otro lado, fuentes secundarias, como son monografías del Instituto Internacional, del papel de la mujer en los siglos XIX y XX, y de la educación española. Para ello, se sirve este estudio de autoras bien conocedoras de las principales instituciones con las que tuvo vínculo Susan Huntington como Carmen de Zulueta y su obra sobre la Residencia de Señoritas, Monserrat Huguet y su trabajo acerca de la evolución del Instituto Internacional, Emilia Cortés Ibáñez y sus conocimientos sobre Zenobia Camprubí, con quien vivió muchas experiencias Susan, o Raquel Vázquez Ramil y su libro sobre las mujeres y la educación en la España contemporánea.

Por último, para ahondar en las relaciones España-Estados Unidos, he usado artículos como los de Antonio Niño o Consuelo Naranjo Orovio, grandes conocedores del contexto español en Estados Unidos y de la visión que tenía este país del nuestro.

Metodológicamente, una vez leída y ordenada cronológicamente toda la documentación, se ha procedido a darle forma, intentado extraer la información más interesante de cara a esta investigación.

4. DESARROLLO.

4.1. Precedentes: el sistema educativo de España a finales del siglo XIX y la vocación misionera de los Estados Unidos.

A lo largo de la historia de España se pueden detectar esfuerzos realizados por diferentes gobiernos e individuos que se preocuparon por la educación superior de la mujer. Carmen de Zulueta y Alicia Moreno comentan que “adquieren estos esfuerzos importancia en el momento de la revolución de 1868 que destrona a Isabel II e implanta un gobierno liberal”. Es precisamente en esta fecha cuando los krausistas, con Sanz del Río a la cabeza, se ocuparon de la educación de la mujer. Entre ellos destacaban Fernando de Castro y Francisco Giner de los Ríos.¹

En este sentido, Vázquez Ramil indica que “el krausismo español (...) dio amplio relieve a la cuestión femenina y fue pionero a la hora de poner en marcha una serie de iniciativas pedagógicas destinadas a mejorar la condición de la mujer española”.² Una mujer española que aparece, a mediados del siglo XIX, “relegada generalmente al hogar y con muy pocas posibilidades de ganarse la vida profesionalmente”.³ Las estadísticas del momento hablan por sí solas: el 75,5% de los españoles son analfabetos y entre las mujeres el 85,9%.⁴ No significa esto que no sintiera la mujer desde el hogar la noble ambición por el estudio y la lectura, como señala María Victoria de Lara en su artículo “La cultura femenina en España”⁵, pero la dependencia de la mujer al hombre en todos los ámbitos estaba muy arraigada para tomar iniciativas y despreciar prejuicios. Por lo tanto, la mujer que quería hacer estudios apenas existía.

Representativo es el caso de Concepción Arenal, quien disfrazada de hombre intentó sin éxito entrar en la Universidad, pues sus compatriotas no se atrevieron a romper con las viejas tradiciones.⁶ Esta situación lleva a la mujer a seguir dedicándose a «sus labores» y a estudiar lectura y escritura, algo de cuentas, y luego las materias consideradas

¹ DE ZULUETA, Carmen y MORENO, Alicia. *Ni convento ni college: la Residencia de Señoritas*. Madrid, CSIC / Asociación de Amigos de la Residencia de Estudiantes, 1993, p. 13.

² VÁZQUEZ RAMIL, Raquel. *Mujeres y educación en la España contemporánea: La Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Señoritas de Madrid*. Tres Cantos, Madrid, Akal, 2012, p. 13.

³ DE ZULUETA, Carmen y MORENO, Alicia. *Op. cit.*, p. 14.

⁴ *Ibid.*

⁵ VICTORIA DE LARA, María. “La cultura femenina en España” en *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 7, nº. 26, 1 de abril de 1930, p. 82.

⁶ VÁZQUEZ RAMIL, Raquel. *Op. cit.*, p. 43.

«de adorno»: unas cuantas palabras en francés, piano, bordado y tal vez un poco de pintura.⁷

Es en el último cuarto del siglo XIX cuando en España nace la inquietud acerca de “la realización de la mujer como persona, la combinación de afanes particulares con sus ineludibles deberes de esposa y madre, y la participación en el mundo del trabajo (...) exigida por el despliegue industrializador”.⁸ Ello fue consecuencia de “las necesidades de los tiempos, de las influencias del resto de Europa que España tan ampliamente recibe, y del éxito de las primeras tímidas aspirantes, que se lanzaron resueltas en busca de cultura superior”.⁹ También de la Revolución de 1868, cuando Castro es nombrado rector y los otros krausistas ocupan puestos importantes en la Universidad. En ese mismo año, inició el nuevo rector las llamadas «Conferencias Dominicales para la educación de la mujer», denominadas oficialmente «Academia de conferencias y lecturas públicas para la educación de la mujer», un primer ensayo de educación femenina. Los conferenciantes, de filiación krausista en su mayoría, se esforzaron en dar a las mujeres nociones de economía y de otras ciencias que jamás se les habían enseñado.¹⁰

Días antes de abrirse el segundo curso de las Conferencias Dominicales, Fernando de Castro inauguraba las Enseñanzas para Institutrices en la Escuela Normal de Maestras, marcando esta institución “un hito en el progreso de la muy necesaria educación femenina en España”. Dos años después, fundó la Asociación para la Enseñanza de la Mujer; más tarde, después de la muerte del fundador, aparecía la Escuela de Comercio para Señoras. En 1881 la Asociación absorbió la Escuela de Institutrices; fundó en 1883 una Escuela de Correos y Telégrafos; y en 1884 la Escuela Primaria y la de Párvulos.¹¹ A pesar de estos esfuerzos, pocas mujeres se atrevieron a matricularse en la Universidad, como María Goyri y Matilde Padrós, que se arriesgaron a formar parte del recinto hasta entonces vedado.¹²

Con el tiempo otras mujeres se fueron incorporando a la Universidad, aunque la mayoría escogía, como más adecuada a su sexo, la carrera de Magisterio. En 1909, por inspiración krausista, se abrió en Madrid la Escuela Superior del Magisterio, a la que

⁷ DE ZULUETA, Carmen y MORENO, Alicia. *Op. cit.*, p. 14.

⁸ VÁZQUEZ RAMIL, Raquel. *Op. cit.*, p. 13.

⁹ VICTORIA DE LARA, María. *Op. cit.*, p. 82.

¹⁰ DE ZULUETA, Carmen y MORENO, Alicia. *Op. cit.*, pp. 14-15.

¹¹ *Ibíd.* p. 16.

¹² *Ibíd.* pp. 16-17.

acudieron bastantes mujeres, entre otras María de Maeztu, Gloria Giner y Mercedes Sardá. Entre los profesores figuraban José Ortega y Gasset, Luis de Zulueta y Luis de Hoyos. Una organización extranjera, el Instituto Internacional (*International Institute for Girls in Spain*), fundado por misioneras norteamericanas, se ocupó en el siglo XIX y parte del XX de la educación de la mujer española.¹³ Junto a la Institución Libre de Enseñanza serían “el eco más sonoro y eficaz”¹⁴ de esa inquietud de modernizar la mujer española. Esto nos lleva al punto de partida de este trabajo y a su capítulo primero.

La realidad de atraso del sistema educativo español, como se ha podido ver, produjo en España, a partir de mediados del siglo XIX, una polémica que dividió a políticos y pensadores. Los liberales (krausistas y regeneracionistas) creían que la única solución para ese problema era “abrir las puertas del país a las influencias extranjeras”, mientras que para el grupo católico ortodoxo, “la influencia extranjera [era] la causa de todos los males”.¹⁵ A esta situación de desentendimiento, se unió la depuración en la Universidad española en 1864 y 1874, en la que importantes catedráticos como Nicolás Salmerón o los propios Fernando de Castro y Francisco Giner de los Ríos “fueron desterrados por no firmar un manifiesto que consideraban en contra de la libertad de enseñanza”.¹⁶ Ante estas circunstancias, surgió la idea de crear una institución en la que el profesorado pudiera ejercer su trabajo sin que interfiriese la política, defendiendo la libertad de la ciencia y de cátedra y alejándose de los principios de toda comunión religiosa. Nace así, en 1876, la Institución Libre de Enseñanza, fundada por Giner de los Ríos, Azcarate y Salmerón.¹⁷ El grupo de discípulos de Giner, a través de los ministerios, fue introduciendo lentos cambios de estructura que permitieron, con el tiempo, la transformación de la nación. Resultado de ello fue el Museo Pedagógico (1882, como Museo de Enseñanza Primaria), el Congreso Nacional Pedagógico (1882) y el Ministerio de Instrucción Pública (1900). Hasta ese momento, la educación nacional estaba en manos del director general de Instrucción Pública, que dependía del Ministerio de Fomento.¹⁸

Así las cosas, en 1900 el panorama educativo español era desolador. En general, el ambiente de la cultura y la enseñanza era de crisis, provocada por el desastre del 98 y

¹³ *Ibíd.*, p. 19.

¹⁴ VÁZQUEZ RAMIL, Raquel. *Op. cit.*, p. 13.

¹⁵ DE ZULUETA, Carmen y MORENO, Alicia. *Op. cit.*, p. 21.

¹⁶ CORTÉS IBÁÑEZ, Emilia (Coord.). *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2010, p. 13.

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ DE ZULUETA, Carmen y MORENO, Alicia. *Op. cit.*, pp. 21-22.

el reconocimiento público de que España era un país sin horizonte.¹⁹ Será en 1907 cuando se funde el organismo que iba a cambiar el panorama español a través de la educación: la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE). Inspirada por D. Francisco Giner, tuvo como espíritu organizador a un discípulo de este: José Castillejo Duarte.²⁰ La labor de la Junta era poner a España en un nivel cultural comparable al de otros países europeos: transformar la educación española en todos sus aspectos. La primera función de la Junta fue la creación del Patronato de Pensiones para preparar a los profesores. Su propósito era enviar al extranjero a jóvenes españoles, quienes, a su retorno a España, podrían empezar a formar grupos de investigadores que, una vez preparados, asumirían puestos docentes en institutos, normales y universidades.²¹ A través de la Junta, “la Institución Libre de Enseñanza deja de ser una reducida experiencia pedagógica para proyectarse a toda la sociedad española”.²²

No es de extrañar, pues, que en España se empezara a sentir con bastante retraso el movimiento de la educación de la mujer, y aún en 1915 era difícil convencer a los padres de provincias de que mandasen a sus hijas a estudiar a Madrid. La única garantía la ofrecían las monjas, pero estas no conseguían el nivel cultural ni intelectual que la Junta quería establecer.²³ No obstante, será el Instituto Internacional, el canal de recepción de jóvenes en búsqueda de una cultura superior.

El Instituto Internacional, llamado también Instituto de Boston, fue fundado en 1892, año en que los Estados Unidos conmemoraron el viaje de Colón a América, por la norteamericana Alice Gordon Gulick para fomentar la educación de las jóvenes españolas.²⁴ Para conocer el origen y el motivo de existencia de dicha institución, hay que remontarse al siglo XVII, cuando en la parte noreste de los Estados Unidos, en Nueva Inglaterra, se conformaron las primeras colonias inglesas a las que fueron, huyendo de la persecución religiosa, grupos de calvinistas ingleses, refugiados antes en Holanda, de donde partieron para las costas de América. Estos grupos, conocidos como los «padres peregrinos» (*Pilgrim Fathers*), anclaron su barco, el *Mayflower*, en 1620, en la bahía de

¹⁹ CORTÉS IBÁÑEZ, Emilia (Coord.). *Op. cit.*, p. 16.

²⁰ DE ZULUETA, Carmen y MORENO, Alicia. *Op. cit.*, p. 22.

²¹ *Ibíd.*, p. 31.

²² VÁZQUEZ RAMIL, Raquel. *Op. cit.*, p. 84.

²³ DE ZULUETA, Carmen y MORENO, Alicia. *Op. cit.*, p. 39.

²⁴ DE LA CUEVA, Almudena y MÁRQUEZ PADORNO, Margarita. *Mujeres en vanguardia: la Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2015, p. 33.

Plymouth, en lo que es hoy el estado de Massachusetts. Después del *Mayflower*, otros barcos trasladaron más refugiados de las persecuciones de la Iglesia Anglicana de Inglaterra. Estos disidentes se organizaron en la forma más sencilla de iglesia que consistía en un simple grupo de fieles que se reunían para orar en cualquier local que estuviese a su disposición. Formaban una congregación que imitaba las primeras iglesias cristianas y que vino a llamarse, más adelante, Iglesia Congregacional. Fue esta secta religiosa la más popular en Nueva Inglaterra e infundió un profundo espíritu religioso a todos los aspectos de la vida de aquella región.²⁵

No tuvo siempre el mismo impulso ese espíritu religioso. Pasados algunos años de la llegada de los peregrinos y acabada la persecución en Inglaterra, los colonos se dedicaron a la vida práctica, a la agricultura, a la defensa de su territorio de las invasiones de los indios. A este período de frialdad religiosa siguió otro, en el primer tercio del siglo XVIII, conocido como «el gran despertar» (*The Great Awakening*), en el que la religión fue de nuevo el centro de la vida de la colonia. A finales de siglo, sin embargo, la guerra de la Independencia americana absorbió todos los intereses y las fuerzas de los pobladores de las colonias inglesas, quedando la religión relegada en un segundo plano. No pasó mucho tiempo hasta la llegada de lo que se ha llamado «el segundo gran despertar» (*The Second Great Awakening*).

Después de terminada la guerra civil se produjo una gran actividad religiosa en los estados del noreste, impulsada por la Iglesia Congregacional y por otras sectas protestantes, baptistas y metodistas principalmente. Este clima de exaltación religiosa, combinado con las nuevas ideas democráticas, produjo en Nueva Inglaterra dos fenómenos importantes, relacionados estrechamente con la historia del Instituto Internacional: la Junta de Misiones Extranjeras (*American Board of Commissioners for Foreign Missions*) y el movimiento a favor de la educación superior de la mujer, que coincidió en los Estados Unidos e Inglaterra con el impulso imperialista de ambos países.²⁶

²⁵ DE ZULUETA, Carmen. *Misioneras, feministas, educadoras: Historia del Instituto Internacional*. Madrid, Castalia, 1984, caps. 1 y 2.

²⁶ *Ibíd.*

4.2. La creación del Instituto Internacional de Madrid y la llegada de Susan Huntington Vernon.

Como ya se ha comentado, en 1868 había triunfado en España la revolución, «la Gloriosa», que había enviado a Isabel II al exilio y aprobado en 1869 una nueva Constitución. Esta Constitución permitía, por primera vez en la historia de España, la libertad de cultos, pero de manera poco aclaratoria, indicativa de la situación del país en materia religiosa.²⁷ Como resultado de esta nueva libertad, “vuelven a su patria protestantes españoles exiliados en el extranjero. Su llegada, junto a la de numerosos misioneros procedentes de Inglaterra, Alemania, Escocia y los Estados Unidos, hizo que se diese a este movimiento el nombre de «Segunda Reforma»”.²⁸ Entre los misioneros de los Estados Unidos estaba el matrimonio Gulick, que llegó a Santander en 1872, donde abrieron una misión en 1877 en su propia casa, consistente en una escuela para preparar a las jóvenes de clase humilde a ganarse la vida. Este fue el germen de lo que sería después el Instituto Internacional.²⁹

Pero Santander no supo encajar con la fe evangélica, originando tal ambiente de hostilidad y de incompreensión ciudadana hacia los recién llegados, que el matrimonio de los Gulick tuvo que decidir el traslado de la escuela a San Sebastián, con el nombre ya de Colegio Norteamericano. Allí permaneció quince años, hasta que sus actividades se vieron paralizadas por la declaración de guerra a España por parte de los Estados Unidos en 1898. Fue entonces cuando Alice regresó a su país natal, desde donde afrontó las iniciativas para el traspaso del Colegio a Francia, país que lo acogió en la localidad de Biarritz hasta 1903.³⁰

Durante el periodo francés del Instituto, y gracias a los esfuerzos sobrehumanos de su fundadora, el Instituto Internacional contó en 1901 con fondos suficientes para comprar un edificio en Madrid.³¹ En noviembre de ese año, William Gulick adquiría en nombre del Instituto, el edificio de Fortuny, 53 (en la esquina con el paseo del Obelisco, hoy paseo del General Martínez Campos), y dos fincas colindantes donde levantar el

²⁷ DE ZULUETA, Carmen y MORENO, Alicia. *Op. cit.*, p. 80.

²⁸ *Ibid.*, pp. 80-81.

²⁹ DE LA CUEVA, Almudena y MÁRQUEZ PADORNO, Margarita. *Op. cit.*, p. 33.

³⁰ HUGUET, Monserrat. *Modernidad y género en los inicios del siglo XX. Tradición misional y legado de las educadoras estadounidenses en España*. En CUESTA, Josefina; TURRIÓN, María José; MERINO, Rosa María (Eds.). *La residencia de Señoritas y otras redes culturales femeninas*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2015, pp. 97-99.

³¹ DE ZULUETA, Carmen y MORENO, Alicia. *Op. cit.*, p. 84.

futuro *College Hall*, que desde 1910 fue la sede principal del Instituto Internacional, situado en la calle de Miguel Ángel, 8. Una vez restaurado el edificio, se decidió el traslado a Madrid en 1903.³²



*Ilustración 1. Edificio del Instituto Internacional en Miguel Ángel, 8.*³³

Aunque habían pasado solo cinco años desde la guerra hispano-estadounidense, “el clima de entendimiento entre los dos países en el recién estrenado reinado de Alfonso XIII prometía más bondades que enojos”.³⁴ Para España, reaccionar a la pérdida territorial e imperial no era un asunto sencillo, pero la diplomacia era proclive a dejar de lado asuntos espinosos de gran calado para así aprovechar los posibles beneficios de una reubicación internacional, si no suntuosa al menos digna. Con este telón de fondo, el proyecto misionero se encontró con un nuevo obstáculo: el fallecimiento de Alice Gulick, enferma de tuberculosis, en Londres. A pesar de ello, el proyecto continuó gracias al apoyo y captación de fondos de los *colleges* femeninos de Boston.³⁵

³² DE LA CUEVA, Almudena y MÁRQUEZ PADORNO, Margarita. *Op. cit.*, p. 257.

³³ *Ibíd.*, p. 35.

³⁴ HUGUET, Monserrat. *Op. cit.*, p. 103.

³⁵ *Ibíd.*, p. 104.

Una vez trasladado a la capital, el colegio se dividió en dos departamentos con financiación y administración separadas: la *Women's Board of Missions*, que se ocuparía de la Escuela Normal para chicas con un programa de tres años de estudios, y *The Corporation*, que proporcionaría a los jóvenes los tres últimos años de preparación con un nivel universitario en el *Collegiate Department*.

La financiación del Instituto Internacional por parte del primer departamento, la *Women's Board of Missions*, causó tal influencia ideológica en este que llevó a fricciones entre el propio Instituto y las juntas misioneras, provocando la segmentación del proyecto inicial de Alice Gulick. Así, la *Women's Board of Missions* retiró su apoyo al Instituto Internacional y fundó en 1910 su propio colegio independiente, el *International School for Girls*, en Barcelona, permaneciendo William Gulick como rector de ambas sedes, Madrid y Barcelona, ante la ausencia de su mujer.³⁶

No obstante, la desaparición de Gulick no dejó huérfana la dirección femenina del Instituto, pues “la cantera de educadoras estadounidenses con afanes de actuación internacional era extensa”.³⁷ Es entonces cuando aparece en escena una mujer de igual coraje que Alice Gulick, si bien fruto ya de otra época: Susan Huntington Vernon. Esta joven estadounidense llegó a España para dirigir el Instituto tras haber realizado un pionero trabajo de dirección en la Escuela Modelo en la Universidad de Puerto Rico (1903).³⁸

³⁶ *Ibíd.*, p. 103.

³⁷ *Ibíd.*, p. 104.

³⁸ PIÑÓN VARELA, Pilar. *El Instituto Internacional*. En ALCALÁ CORTIJO, Paloma; CORRALES RODRIGÁNEZ, Capi; LÓPEZ GIRÁLDEZ, Julia (Coord.). *Ni tontas ni locas: Las intelectuales en el Madrid del primer tercio del siglo XX*. Madrid, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, 2009, p. 46.



*Ilustración 2. Susan Huntington Vernon.*³⁹

4.2.1. Un país en decadencia: la imagen de España en tierras estadounidenses.

Susan había nacido en Norwich, Connecticut, en 1869 y había estudiado en la *Norwich Free Academy* y en *Wellesley College*. Procedía de una familia burguesa y muy culta, afín al hispanismo. En ella destacaría, por ejemplo, Archer Milton Huntington, uno de los niños más ricos de los Estados Unidos, heredero de una inmensa fortuna proveniente de los ferrocarriles y astilleros de su padre, que se obsesionó con España tras la lectura de *The Zincafi*, de George Borrow. Tal fue su inquietud, que ya desde joven cruzó el Atlántico. De su primer viaje fue *Cuadernos de notas del norte de España*, trabajo que recogía las impresiones de aquella experiencia. Una experiencia que marcó la vida de Archer, quien fue un generoso mecenas y protector de la cultura española, y cuya obra culmen llegaría en 1904 con la fundación de la *Hispanic Society*, fundación

³⁹ *Ibíd.*, p. 46.

establecida en Broadway, que con su magnífico museo y extraordinaria biblioteca, contribuyó a dar prestigio a la cultura hispánica en la ciudad de Nueva York.⁴⁰

Pero la España de comienzos del siglo XX, que había perdido Cuba y ganado entidad peninsular, estaba cambiando y los mitos que la describían en el imaginario romántico anglosajón encajaban mal con el interés y las actuaciones de los difusores de la cultura española en las dos primeras décadas del siglo XX, ansiosos de decirle al mundo que España se comprometía con la modernidad, que podía ser un país de ingenio y actividad económica o que sus artistas, en todos los campos, se sumaban a las vanguardias sin abandonar por ello la valiosa tradición nacional. Ello fue gracias a la labor de numerosas figuras indispensables de la época como Juan Riaño, embajador entre 1910 y 1926 en los Estados Unidos, o el pintor Sorolla, que trabajó para la *Hispanic Society* a finales de la primera década del siglo, mostrando una España más luminosa y empeñada en el cambio⁴¹, por nombrar solo a algunos.

Esta España que pretendían los españoles estadounidenses de la segunda década de siglo tenía una dimensión modesta, si se compara con la influencia de otras comunidades europeas en los Estados Unidos. En 1919, había solo unos 80.000 españoles instalados en Nueva York y su entorno, en las zonas industriales de los estados del centro, de Virginia y Florida (Tampa), o como pastores en el Oeste.⁴² Pero al mismo tiempo importante en sus cualidades y capacidad de influencia. No hubo, por lo tanto, en los Estados Unidos muchos españoles conocidos en las dos primeras décadas del siglo.⁴³ Vicente Blasco Ibáñez es con su obra *Los Cuatro Jinetes de la Apocalipsis*, uno de los más apreciados, junto a los antes mencionados, entre las élites culturales del país americano.⁴⁴ También son representativos los casos del músico Enrique Granados, del cinematógrafo Francisco Elías, el científico Carlos Asensio o los periodistas onubenses

⁴⁰ NIÑO, Antonio. *Las relaciones culturales como punto de reencuentro hispano-estadounidense*. En DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo y ELIZALDE PÉREZ, M^a Dolores (Eds.). *España y Estados Unidos en el siglo XX*. Madrid, CSIC, 2005, pp. 67-69.

⁴¹ HUGUET, Monserrat. *Op. cit.*, p. 105.

⁴² NIÑO, Antonio. *Op. cit.*, p. 72.

⁴³ En este sentido, y ante la falta de conocimientos, actualmente se está poniendo en valor la presencia española a finales del siglo XIX y comienzos del XX en los Estados Unidos. Así, del 22 al 28 de julio del presente año, tuvo lugar en el Campus Santa María de la Rábida (Palos de la Frontera, Huelva) y dentro del programa de cursos de veranos organizado por la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA) un conjunto de conferencias de dicho tema, y al que tuve oportunidad de asistir. El curso, bajo el nombre de «Otro “nuevo mundo”: españoles en los Estados Unidos» y dirigido por el profesor Eloy Navarro Domínguez, de la Universidad de Huelva, pretendía, en palabras de su director, “reflejar la diversidad de la experiencia norteamericana en los distintos colectivos de españoles”.

⁴⁴ NIÑO, Antonio. *Op. cit.*, p.73.

Rómulo de Mora, director de la revista *Pictorial Review* (1913-1925) y autor de la novela *Los Cauces* (1922), y Eduardo Criado Requena, redactor de la misma publicación y autor, a su vez, del libro *La ciudad de los rascacielos* (1919), estudiados por Eloy Navarro Domínguez.⁴⁵ Por otro lado, en la serie de artículos para el diario *El Sol*, escrita por Federico de Onís, se refleja la actividad de los españoles en los Estados Unidos y su relación con las universidades y las gentes de la cultura neoyorquina o la californiana”.⁴⁶

Aunque las líneas ferroviarias habían creado una red de comunicaciones extensa en España, aún esta era dual, el este y el oeste: dos naciones que, junto al catalanismo cultural que va tomando forma también, duplican la tarea de la conquista cultural a los extranjeros que así lo pretenden. Así, Federico de Onís, entre 1916 y 1955, proyectará en los Estados Unidos una España que no es solo alegre folclore andaluz y oscura tragedia castellana, sino una España que se compone de la suma de varias *Españas* que los Estados Unidos no conocen aún.⁴⁷

En este contexto de diversidad y de afán de algunos grupos sociales por que España se incorpore a la modernidad del nuevo siglo dejando atrás los tópicos, se movió la figura de Susan Huntington. Su actividad, como antes la de los Gulick, transcurrió entre dos continentes, procurando que los Estados Unidos, cuyas relaciones diplomáticas con España no eran siempre buenas, resultado de la guerra de 1898, tomaran interés por un país que, no aportando mucho a su inmigración, tenía sin embargo cualidades útiles para la acción exterior estadounidense.

Susan Huntington fue una mujer adelantada para los tiempos que le tocó vivir, con un carácter muy en la línea de lo que se denominaba ya la *nueva mujer*, un ideal feminista surgido en el siglo XIX que tenía como objetivo combatir los límites establecidos por la sociedad dominada por los hombres. Había llegado en 1895 como voluntaria a trabajar con Alice Gulick en San Sebastián y, tras colaborar en el traslado a Biarritz, en 1898 regresó a Estados Unidos para culminar sus estudios en Wellesley, desde donde fue elegida para dirigir el departamento de Pedagogía de la Universidad de Puerto Rico.⁴⁸ Hay que tener en cuenta que los Estados Unidos deseaban mejorar el sistema educativo

⁴⁵ NAVARRO DOMÍNGUEZ, Eloy. *Onubenses en Nueva York*. En NAVARRO ANTOLÍN, Fernando (Coord.). *Orbis incognitus: avisos y legajos del Nuevo Mundo: homenaje al profesor Luis Navarro García*. Huelva, Universidad de Huelva, 2007-2009, p. 243.

⁴⁶ HUGUET, Monserrat. *Op. cit.*, p. 105.

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ HUGUET, Monserrat. *Op. cit.*, p. 106.

de la antigua colonia española, y los norteamericanos que conocían bien el castellano y tenían preparación académica estaban en gran demanda.⁴⁹

En este momento de asociación con los Estados Unidos trabajó durante varios años con escritores y educadores como Felipe Janer y Paul G. Miller, con quienes colaboró en el departamento de Instrucción Pública, preparando el temario para maestros titulado *Syllabus of Work for the Porto Rico Teacher's Institutes, 1904-1905*.⁵⁰ En la Universidad de Rio Piedras llegó a ser decana del *Women's College*, y allí entabló relación con Zenobia Camprubí, quien será, como explica Emilia Cortés Ibáñez, “durante toda su vida (...) amiga y [de] Juan Ramón”.⁵¹ Este vínculo entre ambas mujeres fue esencial para entender el modo en que luego llegaría la ayuda a las jóvenes españolas seleccionadas para recibir educación en *colleges* estadounidenses.

Prueba de la buena relación entre Susan Huntington y Zenobia Camprubí en las décadas siguientes son el epistolario y los diarios de Zenobia, que permiten conocer el peculiar vínculo que les unía, a veces por razones de tipo personal, y otras por los aspectos relacionados con la educación superior de las jóvenes españolas que tanto preocupó a ambas. De su lectura, se extraen interesantes conclusiones. Para la mujer de Juan Ramón Jiménez, Susan Huntington era un referente, y así lo hace saber cuando presenta a Elena, una estimada amiga, y comenta que se relacionaba con ella.⁵²

En el *Diario 1, Cuba (1937-1939)*, queda patente la gran afinidad que consiguieron encontrar ambas mujeres: en palabras de Zenobia corresponder por cartas a Huntington era algo que hacía “con muy buena voluntad por sus innumerables atenciones”⁵³, y tenerla como huésped lo hacía “encantada”.⁵⁴ En el *Diario 2, Estados Unidos (1939-1950)*, se confirma lo expuesto con anterioridad con comentarios como “almorcé con Susan Huntington”.⁵⁵ Además, testimonio de ello son los apuntes que escribe Zenobia sobre lo que habla con Huntington. Así, le cuenta sus inquietudes: “escribí a Susan Huntington sobre el probable viaje de Mary Sweeny a España”.⁵⁶ Incluso es posible llegar a conocer los pensamientos de Juan Ramón Jiménez sobre Huntington,

⁴⁹ DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 166.

⁵⁰ HUGUET, Monserrat. *Op. cit.*, p. 107.

⁵¹ CORTÉS IBÁÑEZ, Emilia (Coord.). *Op. cit.*, p. 180.

⁵² CAMPRUBÍ DE JIMÉNEZ, Zenobia. *Diario 1, Cuba (1937-1939)*. Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 136.

⁵³ *Ibíd.*, p. 292.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 293.

⁵⁵ CAMPRUBÍ DE JIMÉNEZ, Zenobia. *Diario 2, Estados Unidos (1939-1950)*. Madrid, Alianza Editorial, 1995, p. 219.

⁵⁶ *Ibíd.*, pp. 209-210.

a quien “todo le parecía mal y la vida se [le] hizo imposible hasta que se fue”.⁵⁷ Zenobia⁵⁸, –la *americanita*, como le decían– encaja, pues, perfectamente con la personalidad e intereses de Huntington. Intelectual, y muy viajera, estudiaría como Susan en Columbia y entraría a formar parte de los movimientos pioneros de feministas americanas y de los modernos clubes y ambientes de chicas.⁵⁹

4.2.2. Modernidad y progreso: ingredientes de una labor encomiable.

La historia de Susan Huntington en Puerto Rico fue, como la de Camprubí, de ida y vuelta. Por lo general, Huntington se movió en un mundo cuyas estructuras estaban lideradas por hombres. Con gran conocimiento del español y práctica de enseñanza en España de acuerdo con los métodos norteamericanos, ocupó en Puerto Rico varios puestos relacionados con la preparación de maestros. Además, dirigió una escuela modelo para prácticas de los futuros profesores, y fue también Decana de mujeres (*Dean of Women*). En Puerto Rico, “Susan Huntington se distinguió (...) por su flexibilidad, por su tacto al imponer métodos nuevos y por su respeto por los valores de aquella sociedad”.⁶⁰ Es considerada en su tiempo, pues, una mujer brillante, que interrumpió su carrera de gestión educativa y académica para seguir estudiando en Columbia, Nueva York, y obtener el título en *Master of Arts* (1909).⁶¹ Este giro le hizo merecedora de la confianza para el cargo de decana del Instituto Internacional, del que se ocupó al regresar a España en 1910. Carmen de Zulueta comenta que se le ofreció el puesto de decana por ser “más prestigioso que el de directora por su connotación universitaria”.⁶² Tal vez, se le otorgara dicho cargo en consonancia con el que había ejercido en Puerto Rico. No obstante, la invitación a Susan Huntington fue responsabilidad de Onís⁶³, pero Huntington impuso una serie de condiciones para aceptar dicho puesto.⁶⁴

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 236.

⁵⁸ Para conocer más datos sobre la vida de Zenobia Camprubí es imprescindible consultar la obra de Graciela Palau de Nemes, editora de sus diarios y dedicada al estudio de Juan Ramón Jiménez y su poesía desde el comienzo de su carrera.

⁵⁹ HUGUET, Monserrat. *Op. cit.*, p. 107.

⁶⁰ DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 167.

⁶¹ HUGUET, Monserrat. *Op. cit.*, p. 107.

⁶² DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 167.

⁶³ HUGUET, Monserrat. *Op. cit.*, p. 108.

⁶⁴ DE LA CUEVA, Almudena y MÁRQUEZ PADORNO, Margarita. *Op. cit.*, p. 258.

Hay que tener en cuenta que aunque Huntington perteneciera al mismo grupo de mujeres activas, feministas e inspiradas por una profunda fe religiosa, del que habían surgido Alice Gulick y muchas otras educadoras y reformadoras del siglo XIX en los Estados Unidos, por otra parte era miembro de una nueva generación y aunque el entusiasmo, la fe y la capacidad de trabajo existían en ella, habían tomado una forma diferente. Su afán, en palabras de Monserrat Huguet, “sería adaptar el viejo proyecto evangélico a otro más moderno y de estilo plenamente liberal”.⁶⁵

Así pues, la educación de la mujer era ya una realidad, no una promesa, para las jóvenes de la generación de Susan. Ya no había que conquistar ese territorio, sino que había que mejorarlo. Se buscaba que el nivel de la educación femenina fuera tan alto como el de la masculina y abrir nuevos caminos profesionales a las mujeres. La fe religiosa, que había inspirado tanto a la generación anterior, existía aún. No era, sin embargo, una fe aferrada a una determinada secta, sino una espiritualidad cristiana dispuesta a aceptar muchas otras formas de espiritualidad. El hecho de que el Instituto Internacional hubiese tenido que crear una corporación aconfesional, fue utilizado por Susan Huntington para despojarlo de su connotación misionera protestante y abrirlo completamente a alumnas católicas de familias liberales.⁶⁶

Esta situación, que también fue comentada ya en páginas atrás, es la que se encuentra Susan Huntington al llegar a Madrid en octubre de 1910, cuando el *Memorial Hall* de la calle Miguel Ángel, 8, estaba aún en construcción. Conviene recordar que el Instituto Internacional ocupaba el edificio de la calle Fortuny, 53, y que por estas fechas aún esperaba la culminación de su otro inmueble. Precisamente Susan Huntington tuvo la inesperada responsabilidad de vigilar la construcción.⁶⁷ Su labor en esos primeros meses de instalación en Madrid fue difícil, como se desprende de una carta escrita por ella misma a la Srta. Warren, fechada el 28 de diciembre de 1911. En la misma, se puede leer la desconcertante situación que se encontró la norteamericana y que describía como “un equipo magnífico, aunque incompleto, un Comité directivo en desacuerdo a tres mil millas de distancia, un personal nuevo y ninguna escuela”.⁶⁸

⁶⁵ HUGUET, Monserrat. *Op. cit.*, p. 108.

⁶⁶ DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 167.

⁶⁷ DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 168.

⁶⁸ *Ibíd.*

Así las cosas, y con un sueldo de 1.200 dólares, poco más de la mitad del que recibía en Puerto Rico, Susan Huntington se vio tentada a dimitir y regresar al país caribeño. Sin embargo, su espíritu de superación y sus convicciones hacen que vea posibilidades futuras, por lo que se queda en Madrid tratando de dar forma a esa escuela inexistente.⁶⁹ Es de destacar, por tanto, la gran generosidad con la que actuó Susan Huntington al aceptar el puesto de Decana del Instituto Internacional. Un cargo que aprovecha para traer aires frescos a la educación femenina española. Y es que la labor de Huntington en Madrid entre 1910 y 1916 (fecha esta en la que regresó a Estados Unidos), fue intensa, pues entre otras actividades figura la puesta en marcha de la Residencia de Señoritas, la ampliación de la oferta docente y la decisión de reforzar la colaboración con la Junta para Ampliación de Estudios.⁷⁰ También trató, nada más aterrizar en Madrid, de dar forma a ese colegio inexistente. El aspecto que le dio aparece en un folleto firmado por ella misma en el que se describen los programas de estudios.



*Ilustración 3. Clase de Dibujo en el Instituto Internacional, hacia 1911.*⁷¹

En palabras de Carmen de Zulueta, “es un folleto elegante, con una portada que lleva la fotografía del nuevo *Memorial Hall* y el título: Instituto Internacional para

⁶⁹ *Ibíd.*

⁷⁰ DE LA CUEVA, Almudena y MÁRQUEZ PADORNO, Margarita. *Op. cit.*, p. 34.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 256.

Señoritas, Madrid, Miguel Ángel y Fortuny”.⁷² Del mismo, se desprende una idea bastante clara de lo que se hacía en el centro en esos primeros años bajo la dirección de Susan Huntington. El colegio estaba “bajo una junta de síndicos compuesta por ilustres personalidades americanas de ambos sexos, que se interesan en la instrucción internacional, formada por rectores de las Universidades más notables, catedráticos, autores y figuras científicas”.⁷³ Los cursos que se ofrecían eran “de Magisterio, de Bachillerato, de Conservatorio, una educación completamente inglesa, basada en los métodos modernos, y un *kindergarten* o jardín de la infancia para los párvulos de ambos sexos”.⁷⁴

Por otro lado, el folleto incluía fotografías de la biblioteca del *kindergarten*, de juegos al aire libre, así como una descripción detallada del edificio y del uso de sus diferentes plantas. De la misma, caben destacar los comentarios relacionados con “la presencia de un «profesorado competente», el amueblado con pupitres adaptables a la altura de cada niña, a las instalaciones de agua, gas y electricidad o las condiciones acústicas de según qué clases, la existencia de una sala con armarios de libros y periódicos, y de baños esmaltados, con grifos de agua caliente y fría”.⁷⁵ No es de extrañar, pues, que durante este periodo se convirtiera en un colegio de prestigio en Madrid. En él se educaron, por ejemplo, las hijas de varios institucionistas: la de Ignacio Bolívar, la de Carmen de Burgos, la sobrina de Joaquín Sorolla, etc.⁷⁶

Y es que, como es apreciable, existía mucha diferencia entre el local del Instituto Internacional y los internados de entonces. A las condiciones materiales excelentes se unía la existencia de un profesorado de gran categoría que, como se recoge en el folleto, poseía “títulos de las universidades norteamericanas más renombradas, y además (...) estudios especiales que avalaban su competencia en centros de cultura superior como las Universidades de Columbia, Chicago o Johns Hopkins”.⁷⁷ Para la realidad del momento, en la que el profesorado español procedía de las universidades del Estado o de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, Susan Huntington consiguió levantar

⁷² DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, pp. 168-169.

⁷³ *Ibid.*, p. 169.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 169-170.

⁷⁶ DE LA CUEVA, Almudena y MÁRQUEZ PADORNO, Margarita. *Op. cit.*, p. 258.

⁷⁷ DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 170.

un colegio rompedor en la España de la época, atrayendo a personalidades de renombre a trabajar en él, como José Ortega y Gasset o Luis de Zulueta y María de Maeztu.⁷⁸

Otras notas de interés son los comentarios referentes al *kindergarten*, “uno de los poquísimos del país”, donde “los niños reciben la instrucción por medio de los métodos más modernos para desarrollar la inteligencia”.⁷⁹ O los relacionados con la gimnasia, que no solo se realizaba en pabellones sino también en el jardín, y con la biblioteca que contenía “más de 4.000 volúmenes español, francés e inglés, estando también representados los mejores autores alemanes, italianos, latinos y griegos”⁸⁰, circunstancias bastante novedosas en la España de entonces y que captó mucho el interés, como ya se ha indicado, de personalidades de renombre.



*Ilustración 4. Clase del Instituto Internacional al aire libre, hacia 1911.*⁸¹

⁷⁸ *Ibíd.*

⁷⁹ *Ibíd.*

⁸⁰ *Ibíd.*, p. 172.

⁸¹ DE LA CUEVA, Almudena y MÁRQUEZ PADORNO, Margarita. *Op. cit.*, p. 259.

En este sentido, los cambios introducidos por Huntington en la educación española, fue posible gracias a la consideración que muestra por las líneas básicas de la educación contemporánea moderna. Así, Susan define con claridad a quién van dirigidos los estudios y cuál es la demanda de quienes los imparten. Para ella, el horizonte de las enseñanzas, al modo anglosajón, habría de ser la alta divulgación académica de las materias esenciales, y también una educación integral que defienda la ejercitación a la par de cuerpo e intelecto, basándose en el deporte, la educación física y las actividades al aire libre, tan características de la educación estadounidense femenina y en el tejido de un marco de relaciones culturales e intelectuales entre mujeres, fomentando su asociacionismo (con la creación, por ejemplo, del Lyceum Club) e incluso el activismo público.⁸²

Por último, hay que valorar del folleto el intencionado comentario, en consonancia con sus ideales, que Susan Huntington vierte, sobre todo teniendo en cuenta que el centro fue creado por misioneros: “el Instituto Internacional se abstiene por completo de la enseñanza de ninguna clase de religión”.⁸³ Como señala Monserrat Huguet, el modelo de Huntington, “haciendo acopio de las prácticas en países como Gran Bretaña, Alemania y los Estados Unidos principalmente, da la espalda a la estructura organizativa de las enseñanzas de tradición francesa, algunos de cuyos elementos, lastrados por el inmovilismo y tradicionalismo católico, habían ahormado la educación de las mujeres españolas durante décadas.”⁸⁴ No obstante, mantuvo de Alice Gulick “su afán por acercar alumnas y maestras por un aprendizaje que se beneficie de la convivencia, pero añade elementos de eficacia muy potentes, siendo central la simbiosis entre los aspectos técnicos y humanísticos en la educación. La flexibilidad de la conjunción entre saberes humanísticos y técnicos propondría modos de aprender adaptables al estudiante, hombre o mujer, encaminados a una mayor eficacia o rendimiento en su particular vida laboral.”⁸⁵

Al dar la espalda al carácter misionero con el que contaba el proyecto inicial de Alice Gulick, Susan Huntington perdió amigos entre los protestantes españoles y entre las misioneras de Nueva Inglaterra, pero compensó esta pérdida con creces “al establecer una sólida amistad, que llegó a la colaboración entre el Instituto Internacional y el grupo

⁸² HUGUET, Monserrat. *Op. cit.*, pp. 108-109.

⁸³ DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 172.

⁸⁴ HUGUET, Monserrat. *Op. cit.*, p. 108.

⁸⁵ *Ibíd.*

de educadores liberales centrado en la Institución Libre de Enseñanza”.⁸⁶ Para estos, defensores de la educación femenina y de la tolerancia religiosa, el Instituto Internacional representaba la realización de un sueño, al no haber vivido en España protestantes y católicas bajo un mismo techo y en completa armonía. Susan Huntington, por su parte, conocedora de la mentalidad hispánica, de sus costumbres y tradiciones, se dio cuenta inmediatamente de lo que representaba para España el pequeño grupo de educadores que rodeaba a Francisco Giner: la esperanza.⁸⁷

Esta buena sintonía entre Susan y la Institución Libre de Enseñanza, se refleja de igual modo en agosto de 1912, cuando publica Huntington un artículo en el *Trascript* de Boston titulado «Un renacimiento español» («*A Spanish Renaissance*»), en el que afirma que “el Instituto Internacional, regalo de los Estados Unidos a España, ha sido calurosamente recibido por los líderes de la educación española”.⁸⁸ Por otra parte, esta publicación viene a explicar la labor que está llevando a cabo en España y que, en resumidas cuentas, ya se ha desglosado anteriormente. Lo que parece claro es que la competencia de Susan Huntington en materia educativa, su personalidad y su cariño a España sirvieron para llenar el vacío que encontró en el edificio de Miguel Ángel, 8, a su llegada a Madrid en 1910.

Por otro lado, es posible continuar con su trayectoria en España, al mando del Instituto Internacional, gracias al estudio de los informes que la directora envía al Comité directivo de Boston, estudiados por Carmen de Zulueta, gran conocedora de dicha institución, que permiten ampliar conocimientos sobre el progreso del colegio en tiempos de Huntington. Por tanto, incluso se conocen datos sobre el número de matrículas. En el curso de 1911-1912, por ejemplo, había matriculadas un total de 90 estudiantes, de las cuales la mayoría provenían de buenas familias, pues en palabras de la propia Susan había “una tendencia en las clases más altas a matricular a sus hijas en el Instituto Internacional”.⁸⁹ En este sentido, ya se ha comentado que las hijas de varios institucionistas recibieron formación en él. Representativo es el caso de hija de Ignacio Bolívar, cuyo padre donó al colegio una colección de conchas para que las estudiantes las pudieran tener en el laboratorio. De ello se desprenden varias cuestiones: la buena fama que había alcanzado el Instituto y la capacidad de Susan Huntington para gestionarlo. Un

⁸⁶ DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 172.

⁸⁷ *Ibíd.*

⁸⁸ *Ibíd.*

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 174.

Instituto Internacional, que hasta la fecha fue más «internacional» que nunca: ya no era simplemente un nombre sino una realidad, pues las alumnas matriculadas eran de diversas nacionalidades, desde españolas, francesas, portuguesas y belgas, pasando por norteamericanas, dominicanas o cubanas.

En lo que respecta al año escolar 1912-1913, el Instituto Internacional contó con 125 estudiantes matriculadas.⁹⁰ La cifra es significativa con respecto al curso anterior, y es que el colegio evolucionaba a buen ritmo, recibiendo el material más moderno de los Estados Unidos. Como consecuencia de la calidad del mismo, fueron varios los elogios que recibió el Instituto Internacional. Destacó el realizado por José Castillo, miembro de la Junta para Ampliación de Estudios, quien expresó que “para los españoles (...), vuestra escuela fue una revelación. Les mostrasteis un nuevo tipo de ideales educativos y de escuela. Especialmente les trajisteis lo que desgraciadamente falta en las escuelas españolas, la idea de vida corporativa. Vuestro hermoso *Memorial Hall* también sirvió para que los españoles tuviesen vergüenza de sus propias escuelas. Luego fue vuestro colegio, un colegio de niñas, el que les presentó la idea de la educación de las muchachas, se casen o no se casen; el de que tengan una vocación en la vida, como los hombres, se casen o no”.⁹¹

Con estas circunstancias, de fama y prestigio, y por sus instalaciones y métodos modernos, el colegio comenzó a recibir importantes visitas de educadores, como la de Luis de Zulueta, y también de ilustres personalidades de la época, como el caso de la Infanta Eulalia de Borbón, hija de Isabel II y hermana del rey Alfonso XII, quien “había oído hablar de Susan” y quería conocerla. La realidad no podía ser más extraordinaria. El Instituto se había convertido en todo un referente con Susan a la cabeza. Por ello, en el verano de 1912, la Junta para Ampliación de Estudios organizó el primer curso de verano para extranjeros. Un curso de verano de suma importancia, si se tiene en cuenta que entre los profesores participantes estaban Ramón Pérez de Ayala, Miguel de Unamuno, Américo Castro, Manuel García Morente, Tomás Navarro Tomás o Luis de Zulueta.⁹² Se puede afirmar, pues, que el Instituto Internacional era el centro cultural de reunión del Madrid intelectual de aquel momento, como así lo demuestra las nobles cualidades de las que gozaban los participantes de los cursos de verano.

⁹⁰ *Ibíd.*

⁹¹ *Ibíd.*

⁹² *Ibíd.*, p. 176.

No fue el primer curso una excepción. También los posteriores destacaron por su calidad y por la variedad de las conferencias. En el organizado por primera vez hubo cursillos de higiene o, por ejemplo sobre psicología sexual y desarrollo del niño, impartido por Dr. Mayoral que, en palabras del propio profesor, fue “el único curso de este tipo dado en Europa, al sur de Berlín”.⁹³ En el año académico de 1913-1914, el Dr. Holland del Museo Carnegie de Pittsburgh dio una conferencia sobre el diplodocus, Ramón Tenreiro, escritor y crítico literario, dio un curso sobre Cervantes y el historiador Rafael Altamira habló sobre la historia de la mujer en España, un tema tan novedoso el de esta última conferencia que el periódico *La correspondencia de España* le dedicó toda una columna.⁹⁴

Bajo el título «Conferencia de Altamira: La mujer española ante la Historia», el diario madrileño explica la gran acogida que tuvo el catedrático, que fue recibido “con una cariñosísima salva de aplausos por el numeroso y escogido público femenino que, con visibles muestras de interés, había acudido a escuchar al docto conferenciante”. La conferencia asombró por el tratamiento que el profesor le daba, huyendo de los prejuicios con los que el hombre juzga a la mujer y por la cantidad de conocimientos que aportó al saber de las chicas ya que, durante la misma, realizó un recorrido desde la mujer de la antigüedad hasta la del siglo XX, explicando costumbres, posición social y cultural, entre otros.

Ante tan buen nivel, al año siguiente, 1914-1915, aumentaron el número de conferencias, en las que fueron protagonistas José Ortega y Gasset, quien habló sobre «La teoría de la tragedia»; Manuel Gómez Moreno, sobre «Mezquitas árabes en España»; o Juan Ramón Jiménez quien leyó sus poemas.⁹⁵

Precisamente este último curso académico, el de 1914-1915, es de considerar, pues en él aparece por primera vez María de Maeztu, una educadora que pronto tendrá un papel relevante en la educación femenina en España. Su aparición está relacionada con el curso que imparte en el colegio, titulado «Moral práctica».⁹⁶ Y es que a partir de 1915, se instala en la calle Fortuny los edificios de la Residencia de Señoritas, hogar formativo

⁹³ *Ibíd.*, p. 177.

⁹⁴ «Conferencia de Altamira: La mujer española ante la Historia». *La Correspondencia de España* (Madrid). nº 20.363, 12 de noviembre de 1913, pp. 5-6. Visto en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>> (24/08/2016).

⁹⁵ DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 177.

⁹⁶ *Ibíd.*

para universitarias que quisiesen ejercer su carrera, que sería dirigida por María de Maeztu. El objetivo de la Residencia, como recoge Emilia Cortés Ibáñez, sería “inculcar a las alumnas una forma de comportamiento que no las singularizase innecesariamente en sus ambientes. El ideal ético era el de una plenitud humana y una conducta íntegra”.⁹⁷ La Residencia de Señoritas se orientaba a la lectura y a la relación social, y fue un espacio donde se celebraron té-bailes, en otras actividades culturales para las jóvenes.⁹⁸

El propio colegio evolucionó, se modernizó y atrajo cada vez más el interés del grupo liberal español. Susan Huntington promovió el curso del magisterio para preparar maestras que trabajarían en las nuevas escuelas que se crearon, gracias al movimiento educativo impulsado por los institucionistas. Además, suplementó los estudios que calificaba de «medievales» del bachillerato con clases de inglés y de literatura inglesa y norteamericana que hicieron entrar a las alumnas en la corriente del pensamiento moderno. Una corriente que permitió valorar y aceptar la sugerencia de Katherine Comam, miembro de la Corporación y profesora de economía en *Wellesley College*, referente a entablar una relación más estrecha entre las estudiantes del Instituto Internacional y las clases obreras, menos privilegiadas. Resultado de ello, fueron las excursiones a fábricas, las visitas a los necesitados en sus casos, etc. por parte de las alumnas del colegio. La profesora Comam estaba muy interesada en el movimiento de tipo social, de ayuda a los inmigrantes, y es por ello tal propuesta.⁹⁹

También del otro lado del Atlántico llegaron a Madrid miembros de la Corporación para admirar el Instituto Internacional, cuyos nombres estaban vinculados desde hace años a la obra del colegio, como Charles H. Rutan o el futuro presidente, Lewis Kennedy Morse. Vienen, además, hispanistas norteamericanos, como el profesor Rudolph Scheville, de la Universidad de California. Es evidente, pues, que tanto Susan como el Instituto Internacional estaban relacionados con la élite del institucionismo activo del momento.¹⁰⁰

Por otro lado, la actividad del Instituto también fue seguida por la prensa de Madrid. Es el caso del periódico *El Día*, que publicó un artículo sobre “la Fiesta primaveral” que tuvo lugar en el colegio. Con el título «En el Instituto Internacional», el

⁹⁷ CORTÉS IBÁÑEZ, Emilia (Coord.). *Op. cit.*, p. 25.

⁹⁸ *Ibíd.*

⁹⁹ DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, pp. 177-178.

¹⁰⁰ *Ibíd.*

diario madrileño comentaba la celebración que se llevó a cabo en el jardín del Instituto, en la que figuraban “danzas clásicas y bailes internacionales”, así como una detallada relación de los diferentes tipos de música que empleaban. Se trató de un acto importante, pues como el propio periódico recoge, al mismo asistieron “los embajadores de Inglaterra y alto personal de la Embajada; el representante de los Estados Unidos y la compatriota Emilia Pardo Bazán”.¹⁰¹

Al curso siguiente, 1915-1916, prosiguió el colegio con su labor docente y cultural, a pesar de la guerra mundial. En palabras de la directora “el colegio es como un oasis en el que protestantes y católicas viven juntas felices y trabajan «hombro con hombro». La matrícula había aumentado en los cursos que preparaban para el bachillerato o el magisterio y se habían iniciado estudios en un nivel universitario. El Instituto Internacional contaba ese curso con la colaboración de la Dra. Nieves González, la única mujer en la Facultad de Medicina de Madrid. En diciembre de 1915, Huntington sufrió una seria operación, teniendo que ser sustituida por Anna Thompson, profesora de inglés durante los últimos seis años del colegio, que permaneció hasta finales de curso, cuando Susan logró reincorporarse.¹⁰²

En palabras de Vázquez Ramil, Anna tenía una “capacidad para dar clases de inglés [que] estaba fuera de toda duda, aparte de realizar tareas de gestión y asesorar a Susan Huntington en las negociaciones entre el Comité y la Junta”.¹⁰³ Era, pues, una buena sustituta que supo suplir la ausencia de Susan a la par de ayudarla y mantenerla al tanto de lo sucedido en el Instituto. En la primavera de 1916, con Susan ya de vuelta, se conmemoró en el jardín del colegio el tercer centenario de la muerte de Cervantes y de Shakespeare. Para tal efeméride, las alumnas presentaron una obra de cada uno de los autores en su idioma original y el festejo, que sirvió de fiesta anual de primavera, atrajo a cientos de personas al colegio.¹⁰⁴

En abril de ese mismo año, y a través de Carmen de Zulueta, se sabe que Huntington compra un piano de cola para el salón del colegio. El mismo, que aún se conserva, sirvió para un concierto a beneficio de la Cruz Roja para las víctimas de la

¹⁰¹ «En el Instituto Internacional». *El Día* (Madrid). p. 3. No ha sido posible encontrar la fecha de publicación del periódico. Visto en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>> (25/08/2016).

¹⁰² DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 179.

¹⁰³ VÁZQUEZ RAMIL, Raquel. *Op. cit.*, p. 177.

¹⁰⁴ DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 179.

guerra en Francia.¹⁰⁵ Se ve en este acto, una vez más, la generosidad de Susan, que si bien ya estaba totalmente entregada con su causa en Madrid, también sacaba tiempo para los demás. Con estas premisas, el Instituto llegó a ser reconocido hasta por la Casa Real.

Así, en una noticia recogida por *The New York Times*, fechada en mayo de 1915, se habla de la aprobación que otorga el rey de España al Instituto. Titulada «*Thanked by Spain's King*»¹⁰⁶, el diario norteamericano comenta que el colegio había servido como puente de unión entre ambos países, generando entre ellos unas relaciones más simpáticas (“*more sympathetic relations*”), que se tradujeron en un mejor entendimiento entre España y América. En relación con ello, no es de extrañar la afirmación que Pérez-Villanueva emite sobre el Instituto, el cual para ella “significó (...) no solo en la educación de las mujeres españolas sino en las relaciones culturales entre los Estados Unidos y España”.¹⁰⁷ (Ver Anexo I, Ilustración A).

4.2.3. El regreso a Estados Unidos: el reconocimiento de una obra cultural que continuó desde la lejanía.

En junio de 1916, Susan Huntington volvió a los Estados Unidos. Desde que comenzó a trabajar como directora del Instituto Internacional habían pasado seis años, y su contrato original de tres, renovado una vez, había llegado a su término. La Corporación lo renovó en ese mes de junio, pero Huntington no aceptó ese nuevo nombramiento de directora. Decidió pasar el curso de 1916-1917 en Puerto Rico, donde ocuparía la cátedra de Pedagogía. En septiembre de 1917, la Corporación votó nuevamente la renovación del contrato, con un sueldo anual de 1.600 dólares, sin incluir los gastos de viaje y comida, que corrían a cuenta de Susan. Esta vez tampoco aceptó el nombramiento debido a la mala salud de su madre. Tras seguir insistiendo, el Comité nombró a Anna Webb como sustituta de Huntington, a la espera de que en un futuro no muy lejano regresase al cargo. Pero en enero de 1919, con gran dolor de los miembros de la Junta directiva del Instituto Internacional, dimitió definitivamente y escribió que le era imposible volver a España. La noticia, como era de esperar, causó una gran conmoción no solo entre las personas más

¹⁰⁵ *Ibíd.*

¹⁰⁶ «*Thanked by Spain's King*». *The New York Times* (Nueva York). 9 de mayo de 1915. Visto en: <<http://www.readex.com/content/hispanic-american-newspapers-1808-1980>> (25/08/2016).

¹⁰⁷ PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel. *La Residencia de Estudiantes: Grupo universitario y Residencia de Señoritas*. Madrid, MEC, 1990, p. 631.

vinculadas al colegio, sino también en España. Al mes de conocerla, concretamente el 6 de febrero de 1919, José Castillejo expresó que “la Srta. Huntington (...) ha sido de la mayor importancia”.¹⁰⁸

La decisión de Susan Huntington de abandonar el colegio se debió a una combinación de factores. Por una parte, la salud precaria de la madre ya anciana, que le hizo permanecer en los Estados Unidos, donde llegó a aceptar el puesto de profesora de español en *Smith College* durante el curso de 1918-1919. A ello se suma el compromiso de matrimonio con Howard Wills Vernon, con quien se casó en junio del mismo año. Otros posibles factores pudieron ser de tipo religioso ya que, en palabras de la propia Susan “dudaba poder satisfacer los deseos expresados por algunos miembros del Comité en cuanto a las prácticas religiosas de la escuela”. Y de tipo económico, ante la falta de fondos necesarios para el mantenimiento del colegio en Madrid, cuestión que le hizo sentir bastante frustrada. Y es que la Corporación tenía un déficit que iba desde los 6.000 dólares en 1911 hasta los 19.173 en 1916.¹⁰⁹

Eran tiempos difíciles y el mundo, especialmente Europa, vivía la Primera Guerra Mundial. Pese a la neutralidad española, la guerra afectó negativamente al Instituto Internacional, ya que las dificultades del tráfico marítimo mermaban los recursos que habían de llegar de América, incluido el profesorado.¹¹⁰ A ello se sumó la inflación que provocó, haciendo subir mucho el precio del carbón, y llegándose incluso a pensar en el cierre del edificio de Fortuny. Con todo ello, los donativos al colegio se vieron muy reducidos. Además el pueblo americano estaba absorbido por la guerra, por lo que la educación de las jóvenes españolas quedó postergada.¹¹¹

Es en este momento crucial cuando una de las fundaciones de la Junta para Ampliación de Estudios, la Residencia de Señoritas que dirigía María de Maeztu, necesita más locales, al no tener ya suficiente espacio en los que poseía en calle de Fortuny, donde se había iniciado. Ante las dificultades materiales que asediaban al Instituto Internacional y ante la necesidad de la Junta de conseguir nuevos inmuebles para la expansión de sus proyectos, Susan Huntington sugirió y apoyó la colaboración con María de Maeztu y su

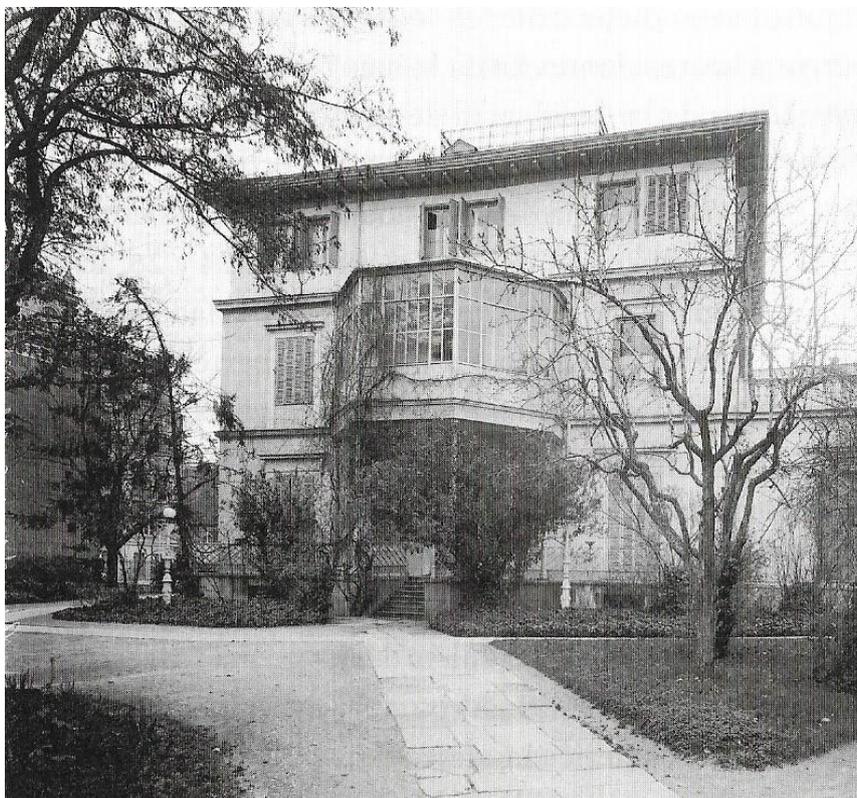
¹⁰⁸ DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 180.

¹⁰⁹ *Ibid.*, pp. 181-182.

¹¹⁰ HUGUET, Monserrat. *Op. cit.*, p. 110.

¹¹¹ DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 182.

Residencia de Señoritas¹¹², provocando estas posturas un acercamiento entre ambas instituciones que en un futuro se reforzaría.



*Ilustración 5. La Residencia de Señoritas en Fortuny, 53.*¹¹³

En una carta fechada el 10 de enero de 1917, enviada a Susan desde Marchena (Sevilla), D. Luis Figuerola Ferretti se hace eco de lo sucedido: “la Residencia de estudiantes del grupo de señoritas, se ha encargado ahora del Instituto”. En la misma, solicita a Huntington que su hija, Carmen Figuerola-Ferretti, quien “ha sido discípula de usted” (en referencia a Susan), pueda volver al régimen de pensión que tenía cuando la misionera norteamericana permanecía aún en España. Y es que de la misiva se desprende que las circunstancias en ese momento fueron otras, al pagar un “precio (...) especial”. El escrito, de gran extensión y cargado de ruegos, permite conocer también el prestigio que había conseguido el Instituto no solo en la capital sino en España, pues en palabras del sevillano Luis Figuerola, “no conozco en Madrid otro cuyo espíritu me guste”. Con

¹¹² *Ibíd.*

¹¹³ DE LA CUEVA, Almudena y MÁRQUEZ PADORNO, Margarita. *Op. cit.*, p. 302.

estas premisas, se lamenta de no disponer de medios económicos suficientes para costear la educación de su hija, quien “siempre ha estado o con usted o con la Institución Libre de Enseñanza”, una vez más en clara alusión a Huntington.

Por ello, el padre de Carmen deja entrever en su carta la preocupación que le asola: “que la niña esté en casa sin educación, sin hacer nada y por consiguiente perjudicándose (...) cuando hoy día no tiene otro horizonte que el de ganarse la vida con su trabajo”. Unas palabras llenas de angustia que a lo largo del escrito se dejan ver, repitiendo una y otra vez que Susan permita su entrada en el colegio a un precio menor.¹¹⁴ (*Ver Anexo II, Ilustración A*).

Además de la buena sintonía entre Residencia e Instituto, se afianzó la relación entre Susan y María de Maeztu, directoras de ambas instituciones, como prueban diversos testimonios. Representativo es el caso de la carta que esta última escribe a la primera, datada el 10 de junio de 1921. En la misma, presenta el hermano de Pilar a Huntington, quien “va a los Estados Unidos con el propósito de recoger a su hermana (...) porque se encuentra enferma y debe regresar a España”. Ante tal situación, le solicita “que haga por él cuanto puedas, pues se trata de una familia muy buena que ha sufrido mucho (...) y a quien de veras deseo complacer”. Estos asuntos son tan normales en la vida de dos personas que se muestran afecto que vienen a confirmar lo ya comentado. Las palabras finales de la misiva lo dejan bastante claro: “abrazos con el cariño de siempre, su buena amiga: María de Maeztu”.¹¹⁵ (*Ver Anexo II, Ilustración B*).

Susan Huntington nunca abandonó el interés por el Instituto Internacional. Establecida en la avenida de South Portland, 15, en Brooklyn, Nueva York, continuó dedicándose a promover la obra del colegio en España hasta que la enfermedad se lo impidió. Desde su vuelta a los Estados Unidos, formó parte del Comité directivo, sin faltar nunca a las reuniones celebradas en Boston o en la propia ciudad de Nueva York.¹¹⁶ Como recoge Vázquez Ramil, Susan Huntington se tomó en serio dicho cargo, opinando y aconsejando sobre las cuestiones del Instituto y la Residencia. Así, cuando la Residencia de Señoritas compró la casa de Miguel Ángel, 8, el Comité de Boston deseaba

¹¹⁴ Carta de Luis Figuerola Ferretti a Susan Huntington Vernon. (10 de enero de 1917). Archivo de la Residencia de Señoritas. Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.

¹¹⁵ Carta de María de Maeztu a Susan Huntington Vernon. (10 de junio de 1921). Archivo de la Residencia de Señoritas. Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.

¹¹⁶ DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 183.

reorganizarla para acomodarla a las necesidades de la nueva fundación, algo con lo que Susan no estaba de acuerdo.¹¹⁷

Pérez-Villanueva señala en relación con lo comentado, que la propia Susan realizó un donativo para la creación de una biblioteca, uno de los proyectos de María de Maeztu para la Residencia de Señoritas. Es más, se consiguió que en octubre de 1928, la biblioteca de la Residencia de Señoritas, que anteriormente estaba en Fortuny 30, se fundiese con la del Instituto Internacional.¹¹⁸ Esta cooperación entre ambas instituciones también tuvo lugar en el curso de 1935-1936, cuando el grupo residencial femenino organizó una sección «Cooperativa», a imitación de iniciativas tomadas en algunos centros femeninos norteamericanos de educación superior. En ella se reservaban cinco plazas para estudiantes extranjeras a precio reducido, como explica María de Maeztu, en abril de 1935, en cartas a Susan Huntington y a William A. Neilson.¹¹⁹

También prueba de este incesante interés que nunca dejó de mostrar Susan por el Instituto Internacional desde la lejanía es la carta, fechada en 11 de abril de 1919, que le escribió Federico de Onís informándole sobre el itinerario a seguir por María de Maeztu en las conferencias que tenía previstas por las universidades de los Estados Unidos: Harvard, Yale, Princeton, Johns Hopkins y Columbia.¹²⁰ (*Ver Anexo II, Ilustración C*).

En relación con ello, fue el mismo Federico de Onís quien a fecha de 26 de abril de 1919 envió una nueva epístola a Susan, comentándole las “noticias de la excelente impresión que María está haciendo por allí”, en clara referencia a la labor de conferenciante que estaba desarrollando Maeztu por tierras americanas. También sirvió la carta para solucionar diversos problemas con dichos discursos. Así, Onís le hacía saber a Huntington que “ya está arreglado que el 17 de mayo dé María una conferencia en Columbia” y que esta pronunciara en verano las dos ponencias que no pudo dar en Harvard y Yale. Por último es interesante leer cómo se preocupaban de sacar el máximo beneficio para los miembros de la Corporación, pues en una nueva oportunidad que tenía María de Maeztu de compartir sus conocimientos en Chicago, donde “termina el curso

¹¹⁷ VÁZQUEZ RAMIL, Raquel. *Op. cit.*, p. 172.

¹¹⁸ PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel. *Op. cit.*, p. 696-701.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 614.

¹²⁰ Carta de Federico de Onís a Susan Huntington Vernon. (11 de abril de 1919). Archivo de la Residencia de Señoritas. Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.

más tarde”, escribe Federico que “después del 17 puede ir allí (...) si la pagan bastante para compensar los gastos de viaje”.¹²¹ (*Ver Anexo II, Ilustración D*).

Por otro lado, desde Brooklyn Susan mandó a la revista *Hispania* un interesante artículo «The International Institute at Madrid» que incluía muchos detalles vividos sobre el Instituto en San Sebastián, su funcionamiento y, sobre todo, su cooperación con la Junta. Ocupó durante años el puesto de secretaria (*corresponding secretary*), que había ocupado Cornelia Warren y en el que le sucedería Mary S. Sweeney en 1944 cuando tuvo que dimitir por motivos de salud.¹²²

Su prestigio fue más allá del conseguido en el Instituto. En 1925 se le eligió miembro del Instituto de las Españas, después Casa Hispánica de la Universidad de Columbia, fundado en 1920, con la cooperación de dicha universidad, la Junta para Ampliación de Estudios y el Instituto de Educación Internacional de Nueva York.

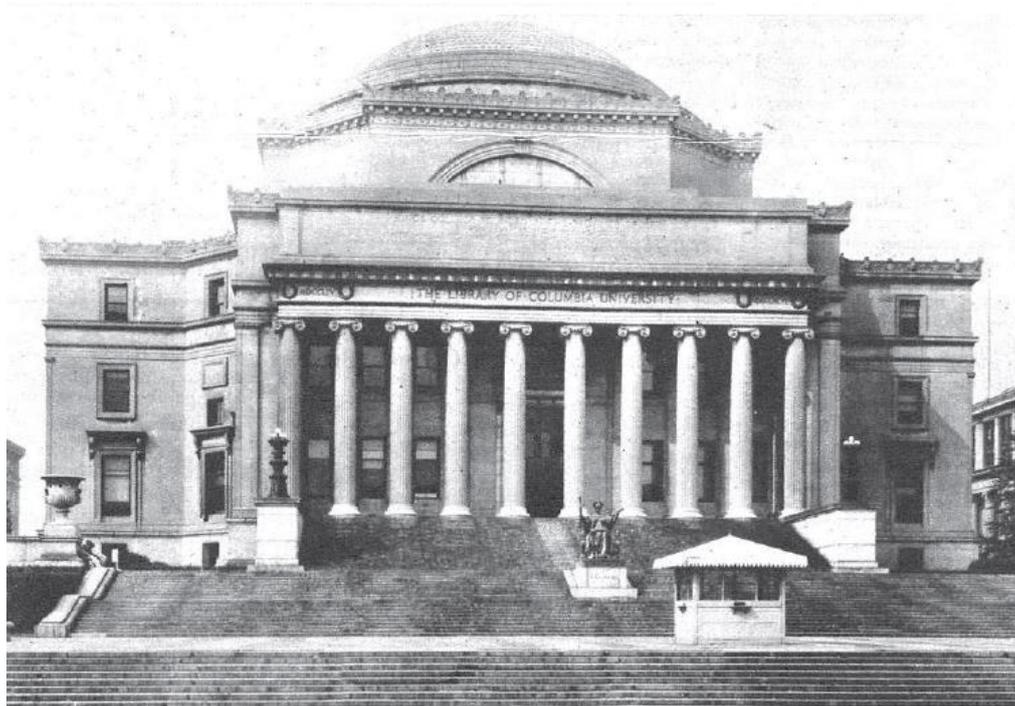


Ilustración 6. Biblioteca de la Universidad de Columbia (Nueva York), donde provisionalmente estuvo instalado el Instituto de las Españas.¹²³

¹²¹ Carta de Federico de Onís a Susan Huntington Vernon. (26 de abril de 1921). Archivo de la Residencia de Señoritas. Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.

¹²² DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 183.

¹²³ «Luces de Broadway: El Instituto de las Españas». *Mundo Gráfico* (Madrid). DE LA TORRE, Elena., nº, 20 de noviembre de 1929, p. 18. Visto en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>> (27/08/2016).

En un artículo titulado «Luces de Broadway: El Instituto de las Españas», del periódico *Mundo Gráfico*, se hace mención a lo comentado anteriormente.¹²⁴ El Instituto de las Españas era “un centro cultural creado y sostenido para la mayor difusión y el máximo homenaje de nuestras letras y de nuestra cultura en general”. En la página del diario es posible visualizar una fotografía de Susan, ya mayor, rodeada de otros cuatro retratos de importantes personalidades. Esta misma entidad la eligió presidenta en 1927 de la Institución Cultural Española, un organismo dependiente de ella que se ocupaba de seleccionar al conferenciante hispánico que pasaría un año en los Estados Unidos.¹²⁵ (*Ver Anexo I, Ilustración B*).

Como señala Pérez-Villanueva, en algunas ocasiones, la Residencia de Señoritas celebró recepciones solemnes en honor de invitados extranjeros.¹²⁶ Así, en 1932, por iniciativa de María de Maeztu, la Junta hizo un homenaje a Susan Huntington Vernon, en el cual dio su nombre a la Residencia de Señoritas de Fortuny, 53. El diario madrileño *El Sol*, el día anterior de que tuviera lugar dicho acto, lo anuncia en sus páginas. Así, en un breve espacio titulado «Mrs. Susana Huntington, en España» informó a los lectores de la presencia de la norteamericana en la Península y anunció que en su honor “se celebrará una recepción, organizada por la Residencia de Señoritas”.¹²⁷ Días después, recogió el mismo periódico dicho acontecimiento, relatando todo cuanto acontece bajo el título «Homenaje a mistress Susan Huntington».¹²⁸ Parece que el acto tuvo bastante repercusión, pues “la más destacada representación de la espiritualidad madrileña” estuvo presente. Rodolfo Llopis, director general de Primera Enseñanza, fue quien ofreció dicho homenaje, “ante la forzosa ausencia del ministro de Instrucción Pública”, recordando los años de trabajo de Susan en España y su amistad con “las figuras más ilustres de la Institución Libre de Enseñanza”. El periódico hablaba de Susan como “la gran pedagoga norteamericana, ex directora del Instituto Internacional, cuyos servicios a la cultura española eran merecedores de señalada gratitud”. Concluyó el acto descubriendo una

¹²⁴ *Ibíd.*, pp. 18-19.

¹²⁵ DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 184.

¹²⁶ PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel. *Op. cit.*, p. 674.

¹²⁷ «Mrs. Susana Huntington, en España». *El Sol* (Madrid). 19 de junio de 1932, p. 3. Visto en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>> (27/08/2016).

¹²⁸ «Homenaje a mistress Susan Huntington». *El Sol* (Madrid). 21 de junio de 1932, p. 4. Visto en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>> (28/08/2016).

lápida que, en palabras de Llopis “no durará tanto como la obra que por la cultura española habéis realizado”, en referencia a Susan.

También el periódico *La Luz* se hizo eco de la estancia de Susan Huntington en Madrid, en una larga columna titulada «Homenaje a una gran amiga de España»¹²⁹, en la que se explicaba tanto el desarrollo del acto como la trayectoria de Susan al mando del Instituto Internacional. Lo que está claro es que la visita a España de Susan causó gran conmoción y revuelo entre la opinión pública del país, derramando ríos de tintas en las páginas de los periódicos nacionales.

Desde el comienzo de la Guerra Civil española, Susan Huntington Vernon se ocupó de ayudar a sus amigos españoles, y su casa de Brooklyn estuvo siempre abierta a quienes llegaban a Nueva York como exiliados. Es allí donde restableció amistades formadas muchos años antes en Madrid y recibió en su casa a Tomás Navarro Tomás, a Gloria Giner, a Margarita Ucelay y a muchos otros más, desplazados de su país y de su trabajo por el triunfo de Franco. A todos ellos los atiende, les ayuda a colocarse, los invita a su casa y recuerda con ellos tiempos mejores en la calle de Fortuny o en la de Miguel Ángel.¹³⁰

A su muerte, los amigos dentro y fuera de España la recordaron con cariño. La Universidad de Columbia estableció en su honor el premio Susan Huntington Vernon, que aún hoy continúa otorgándose.¹³¹ La Casa Americana de Madrid celebró una reunión en su memoria.¹³² La educadora Gloria Giner, sobrina de D. Francisco Giner de los Ríos y esposa de Fernando de los Ríos, se expresaba en estos términos por el fallecimiento de Susan: “la inteligencia y la integridad de doña Susana, una mujer de generosidad sin límites en sus relaciones personales y de una conmovedora simpatía humana, y la competencia y altruismo de los profesoras americanas bajo su dirección superaron todos los obstáculos y su obra obtuvo un enorme éxito”.¹³³

En España, la apreciación por Susan se expresó de diversas formas. La España oficial, condecoró a Huntington con la orden de Astorga, “una medalla de oro pendiente de una cinta blanca y turquesa”. La España intelectual, por su parte, la nombró miembro

¹²⁹ «Homenaje a una gran amiga de España». *La Luz* (Madrid). 21 de junio de 1932, p. 11. <<http://hemerotecadigital.bne.es/index.vm>> (28/08/2016).

¹³⁰ DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 184.

¹³¹ PIÑÓN VARELA, Pilar. *Op. cit.*, p. 46.

¹³² DE ZULUETA, Carmen. *Op. cit.*, p. 184.

¹³³ *Ibid.*, p. 180.

del tribunal de exámenes de los candidatos que solicitaban pensiones de la Junta para estudiar en los Estados Unidos.¹³⁴

¹³⁴ *Ibíd.*, p. 181.

5. CONCLUSIONES.

A lo largo de este trabajo se ha podido conocer la vida y la obra de Susan Huntington Vernon al mando del Instituto Internacional de Madrid, un periodo en el que la educación femenina española experimentó notables cambios, consolidándola y convirtiéndola en todo un referente dentro de las fronteras de España.

A través de la documentación consultada, se puede decir que Susan Huntington se entregó a la causa misionera, trayendo a España ese progreso y esa modernidad de la que ya gozaban en los Estados Unidos. Pero su labor va mucho más allá. Lo que diferenció a Susan de, por ejemplo a Alice Gulick, fue la brillantez con la que supo actuar siguiendo sus ideales, amparándose en las circunstancias que se vivían en España, como era el hecho de tener una Constitución que decretase la «libertad religiosa», desligándose del carácter protestante del proyecto educativo y abriéndolo a todas las mujeres sin distinción por sus creencias. Su posición social, como directora del colegio con más prestigio del Madrid de primeros del siglo XX, le granjeó mayor fama, permitiéndole establecer relaciones con los más altos escalafones de la cultura española. Y con la estadounidense, puesto que se convirtió en el nexo de unión entre dos naciones que si bien a principios de siglo no lograban sintonizar, con los años mejoraron sus relaciones.

Por otro lado, hay que recordar la documentación inédita que se ha empleado en este trabajo, agradeciendo una vez más al Archivo de la Residencia de Señoritas de Madrid, gracias a la cual se ha sacado a la luz información hasta entonces desconocida y que ha ayudado a completar los conocimientos sobre Susan.

Por todo ello no se puede concluir de otra forma que afirmando que estamos ante un personaje imprescindible dentro de la historia de la educación española, así como referente del activismo feminista en España. Todavía queda un largo recorrido en cuanto a conocer a Susan se refiere, pues este trabajo ya se proyectó como fragmento suelto de un puzle al que aún le queda muchas piezas por encajar. Y es que, como se ha comprobado, Susan Huntington es merecedora de una tesis doctoral.

6. BIBLIOGRAFÍA.

PRENSA Y PUBLICACIONES DE LA ÉPOCA.

- Archivo de la Residencia de Señoritas. Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón.
- *El Día* (Madrid). «En el Instituto Internacional», p. 3.
- *El Sol* (Madrid). «Homenaje a mistress Susan Huntington», 21 de junio de 1932, p. 4.
- *El Sol* (Madrid). «Mrs. Susana Huntington, en España», 19 de junio de 1932, p. 3.
- *La Correspondencia de España* (Madrid). «Conferencia de Altamira: La mujer española ante la Historia», nº 20.363, 12 de noviembre de 1913, pp. 5-6.
- *La Luz* (Madrid). «Homenaje a una gran amiga de España», 21 de junio de 1932, p. 11.
- *Mundo Gráfico* (Madrid). DE LA TORRE, Elena. «Luces de Broadway: El Instituto de las Españas», nº, 20 de noviembre de 1929, pp. 18-19.
- *The New York Times* (Nueva York). «Thanked by Spain's King», 9 de mayo de 1915.
- VICTORIA DE LARA, María. “La cultura femenina en España” en *Bulletin of Spanish Studies*, vol. 7, nº. 26, 1 de abril de 1930.

MONOGRAFÍAS Y FUENTES SECUNDARIAS.

- CAMPRUBÍ DE JIMÉNEZ, Zenobia. *Diario 1, Cuba (1937-1939)*. Madrid, Alianza Editorial, 1991.
- CAMPRUBÍ DE JIMÉNEZ, Zenobia. *Diario 2, Estados Unidos (1939-1950)*. Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- CAMPRUBÍ DE JIMÉNEZ, Zenobia. *Epistolario 1: Cartas a Juan Guerrero Ruiz (1917-1956)*. Madrid, Amigos de la Residencia de Estudiantes, 2006.
- CORTÉS IBÁÑEZ, Emilia (Coord.). *Zenobia Camprubí y la Edad de Plata de la cultura española*. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2010.

- DE LA CUEVA, Almudena y MÁRQUEZ PADORNO, Margarita. *Mujeres en vanguardia: la Residencia de Señoritas en su centenario (1915-1936)*. Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2015.
- DE ZULUETA, Carmen. *Misioneras, feministas, educadoras: Historia del Instituto Internacional*. Madrid, Castalia, 1984.
- DE ZULUETA, Carmen y MORENO, Alicia. *Ni convento ni college: la Residencia de Señoritas*. Madrid, CSIC / Asociación de Amigos de la Residencia de Estudiantes, 1993.
- HUGUET, Monserrat. *Modernidad y género en los inicios del siglo XX. Tradición misional y legado de las educadoras estadounidenses en España*. En CUESTA, Josefina; TURRIÓN, María José; MERINO, Rosa María (Eds.). *La residencia de Señoritas y otras redes culturales femeninas*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 2015.
- NARANJO OROVIO, Consuelo. *Al hilo de la cultura: España y Estados Unidos, 1900-1940*. En Cuadernos de la Escuela Diplomática. *Legado español en los Estados Unidos*. 2013-2015.
- NAVARRO DOMÍNGUEZ, Eloy. *Onubenses en Nueva York*. En NAVARRO ANTOLÍN, Fernando (Coord.). *Orbis incognitvs: avisos y legajos del Nuevo Mundo: homenaje al profesor Luis Navarro García*. Huelva, Universidad de Huelva, 2007-2009.
- NIÑO, Antonio. *Las relaciones culturales como punto de reencuentro hispano-estadounidense*. En DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, Lorenzo y ELIZALDE PÉREZ, M^a Dolores (Eds.). *España y Estados Unidos en el siglo XX*. Madrid, CSIC, 2005.
- PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel. *La Residencia de Estudiantes: Grupo universitario y Residencia de Señoritas*. Madrid, MEC, 1990.
- PIÑÓN VARELA, Pilar. *El Instituto Internacional*. En ALCALÁ CORTIJO, Paloma; CORRALES RODRIGÁÑEZ, Capi; LÓPEZ GIRÁLDEZ, Julia (Coord.). *Ni tontas ni locas: Las intelectuales en el Madrid del primer tercio del siglo XX*. Madrid, Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología, 2009.
- VÁZQUEZ RAMIL, Raquel. *Mujeres y educación en la España contemporánea: La Institución Libre de Enseñanza y la Residencia de Señoritas de Madrid*. Tres Cantos, Madrid, Akal, 2012.

7. ANEXO I: Relación de artículos de prensa de la época.

ILUSTRACIÓN A.

THANKED BY SPAIN'S KING.

International Institute for Girls
Wins His Approbation.

The work of the International Institute for Girls in Spain not only has furnished an educational model for the Spanish Kingdom, but has helped to bring about more sympathetic relations between the United States and Spain, according to a report just made to the Board of Directors of the institute by Miss Susan D. Huntington, its Director, now in this country on leave of absence. Miss Huntington quotes a letter from Senorita Maria de Maeztu, Professor of Pedagogy in the Teachers' College of Spain, who has often acted in an advisory capacity to the Spanish Minister of Education. Regarding the institute she said:

"Those of us who are seriously engaged in matters of education, which is now the problem of our country, are the first to recognize the need of an institution like yours, a model for Europe, and we realize the need it fills, because it offers broad culture and contributes much to the improvement of the Spanish woman.

"This need is more and more noticeable because Spain is founding new edu-

cational centres and the International Institute is the most efficient complement of their varied endeavors. This explains why the most notable scholars lend their prestige, as the professors of the university and other institutions have done. Many give their moral support and co-operate by lecturing at the institute. They all see in this work of yours a clear expression of the wish to establish more sympathetic understanding between Spain and America."

The private secretary of King Alfonso recently paid a visit to the International Institute, to express the thanks of the King for a rare manuscript returned by Miss Helen J. Sanborn, one of its Directors, through the institute to its rightful place in the Library of Columbus at Seville.

Information Wanted.

We hope one of our younger and prettier suffragettes will drop into our elegantly appointed office some day soon and, taking us by the hand in her sisterly way, explain how it is, if a woman has such a good sense of proportion, that a well-meaning man can be arraigned as severely for not remembering where the carpet sweeper is kept when his wife wants it as if he had been caught in the act of leading at least a double life, if not a triple one.—Ohio State Journal.

The New York Times

Published: May 9, 1915

Copyright © The New York Times

Ilustración A. Noticia recogida por The New York Times a fecha de 9 de mayo de 1915 en la que informa sobre el agradecimiento por parte del rey de España al Instituto Internacional.

ILUSTRACIÓN B.

MUNDO GRAFICO



DOCTOR FEDERICO DE ONÍS
Instituto del Instituto de las Españas en Nueva York

española y contribuyendo a las más estrechas relaciones culturales entre los Estados Unidos y las naciones hispánicas.

La Universidad de Columbia cede constantemente sus aulas y sus salones al Instituto para todos los actos de éste, que supo ahorrárselos con la cooperación de cuantas personalidades hispánicas pasaron por Nueva York.

Y una de las notas más simpáticas de esta institución fué la de descubrir a la eximia poetisa chilena Gabriela Mistral, coleccionando sus versos en un libro que fué el primero que ella ofreció al mundo. La hasta entonces casi desconocida pensadora, maestra y artista a la vez, fué desde entonces admirada, no sólo en los veinte países de lengua española, sino también, y acaso mucho más intensamente, en todos los Estados Unidos de la América del Norte, donde cinco mil maestros se aprendieron de memoria, y la repitieron conmovidos a decenas de millones de alumnos, aquella soberana é inolvidable «Oración de la Maestra». ¿Quiénes son los

que más se distinguen por su personal colaboración en la magna obra del Instituto de las Españas?

Stephen P. Duggan, presidente del Instituto Internacional de Educación; Lawrence A. Wilkins, el fundador de la Asociación Americana de Maestros de Español; William R. Shephard, el gran hispanófilo del Departamento de Historia de la Universidad de Columbia; Susan Huntington Vernon, directora del Instituto Internacional para Señoritas en Madrid; Federico de Onís, catedrático de la Universidad de Columbia y antes de la Universidad de Salamanca. Y sería injusto callar los nombres de John Bassett Moore, Louis Imbert, Rafael de Casares, José Comprobi, Eduardo López, Salomón E. J. Maduro, John L. Grier, H. C. Heston y Rafael A. Decaria, que también forman parte del Consejo General Ejecutivo.

Una mención especialísima merece la Excm. Sra. Marquesa de Belmonte de la



MR. LAWRENCE A. WILKINS
Fundador de la Asociación Americana de Maestros de Español

don que cooperan en la labor del Instituto de las Españas. El método adoptado para ampliar nuestro conocimiento del idioma español, de la literatura española y de la valiosa ayuda prestada por el pueblo español a la civilización, tanto medieval como moderna, es realmente acertado y efectivo. Será para mí siempre un placer ayudar al Instituto en su labor por todos los medios prácticos a mi alcance.»

El Instituto acaba de acordar el ofrecimiento de su Presidencia Honoraria a Su Majestad el Rey Don Alfonso, y seguro es que, orgulloso, la habrá de aceptar nuestro marcarca.

Que los Estados Unidos vean cómo España reconoce y agradece lo que por ella se hace desde aquí, tan desinteresadamente, es lo menos que se puede esperar. Un instante de España fué testigo. El Rey salirá responder.

ELENA DE LA TORRE

Nueva York, 2020



MRS. SUSAN HUNTINGTON VERNON
Directora del Instituto Internacional para Señoritas, de Madrid

Vega Real, que tan digna y tan patrióticamente representó a la aristocracia española en Nueva York, a la que se encomendó la Presidencia del Comité Patrocinador, constituido por muy distinguidas damas americanas y españolas.

¿Qué debe hacer ahora España en justa correspondencia con el Instituto? Nuestro Gobierno sabrá. Si la voz del presidente de la Real Academia Española es digna de algún crédito, he aquí unas palabras textuales del insigne D. Ramón Menéndez Pidal: «El Instituto de las Españas está realizando en los Estados Unidos una labor espiritual del más alto valor, ya que, no sólo trabaja en pro de la cultura, sino también en favor de la aproximación y conocimiento mutuo de los pueblos de habla española é inglesa.»

A cuyas palabras se puede agregar el comentario del presidente de la Universidad de Columbia, Nicholas Murray Butler, una de las más vigorosas mentalidades de Norteamérica, que ha dicho: «Felicito a todos aque-



MR. STEPHEN P. DUGGAN
Presidente del Instituto Internacional de Educación



MR. WILLIAM R. SHEPHERD
Gran hispanófilo, profesor de la Universidad de Columbia

© Biblioteca Nacional de España

Ilustración B. Recorte del diario madrileño Mundo Gráfico en el que se puede visualizar una fotografía de Susan Huntington en el centro de un artículo publicado el 20 de noviembre de 1929.

8. ANEXO II: Relación de cartas dirigidas a Susan Huntington Vernon.

ILUSTRACIÓN A.

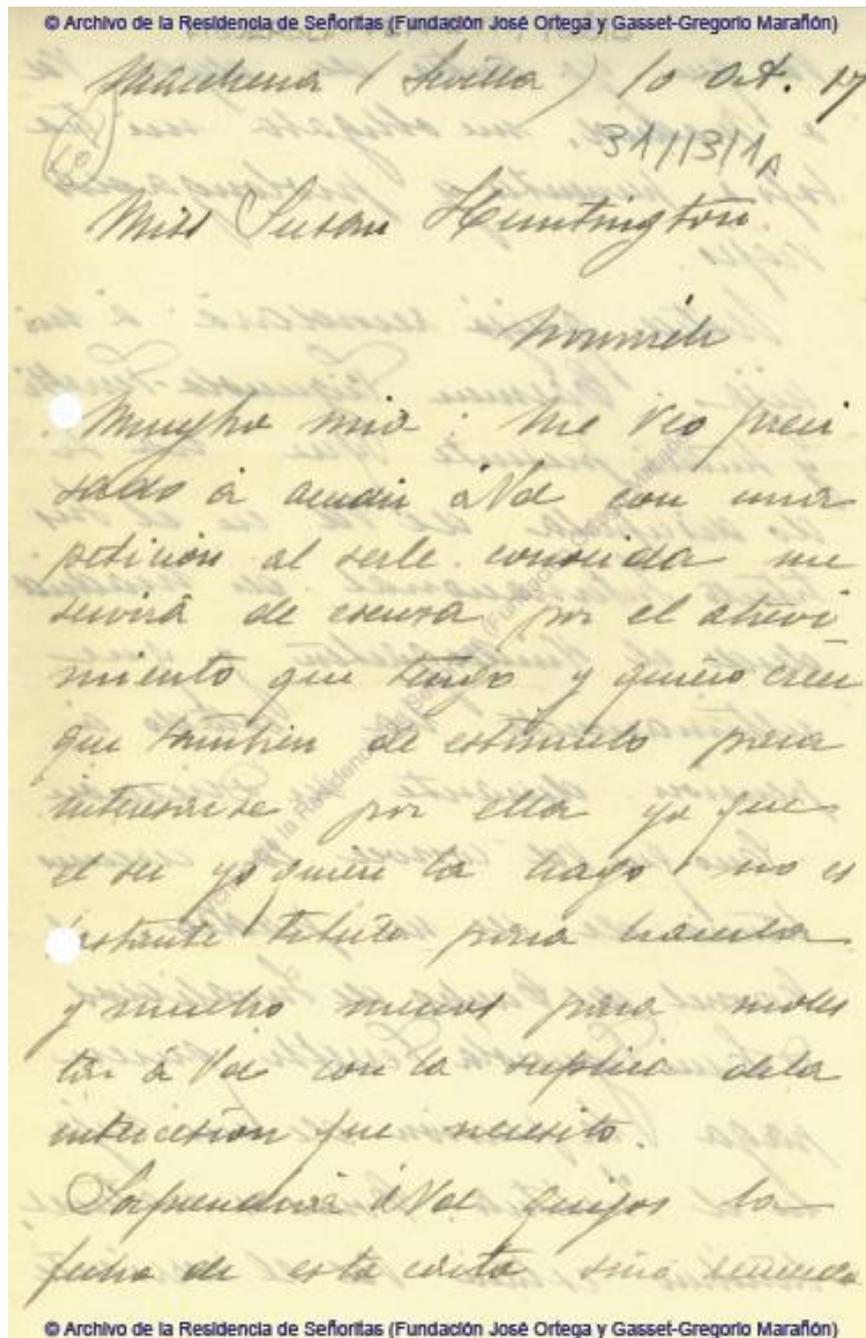


Ilustración A. Primera página de la carta escrita por Luis Figuerola Ferretti a Susan Huntington Vernon, fechada el 10 de enero de 1917.

ILUSTRACIÓN B.

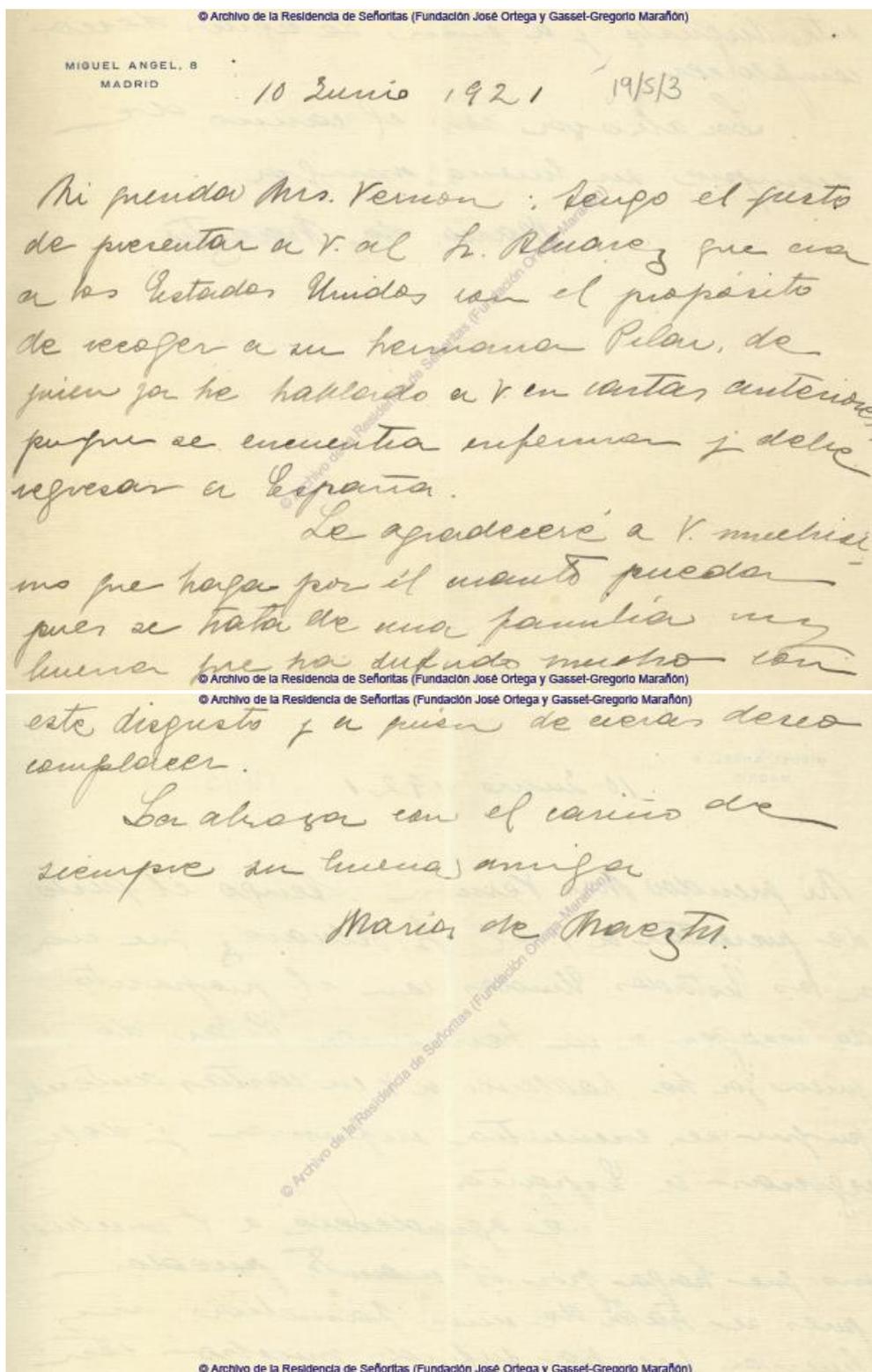


Ilustración B. Misiva de María de Maeztu dirigida a Huntington con fecha del 10 de junio de 1921.

ILUSTRACIÓN C.

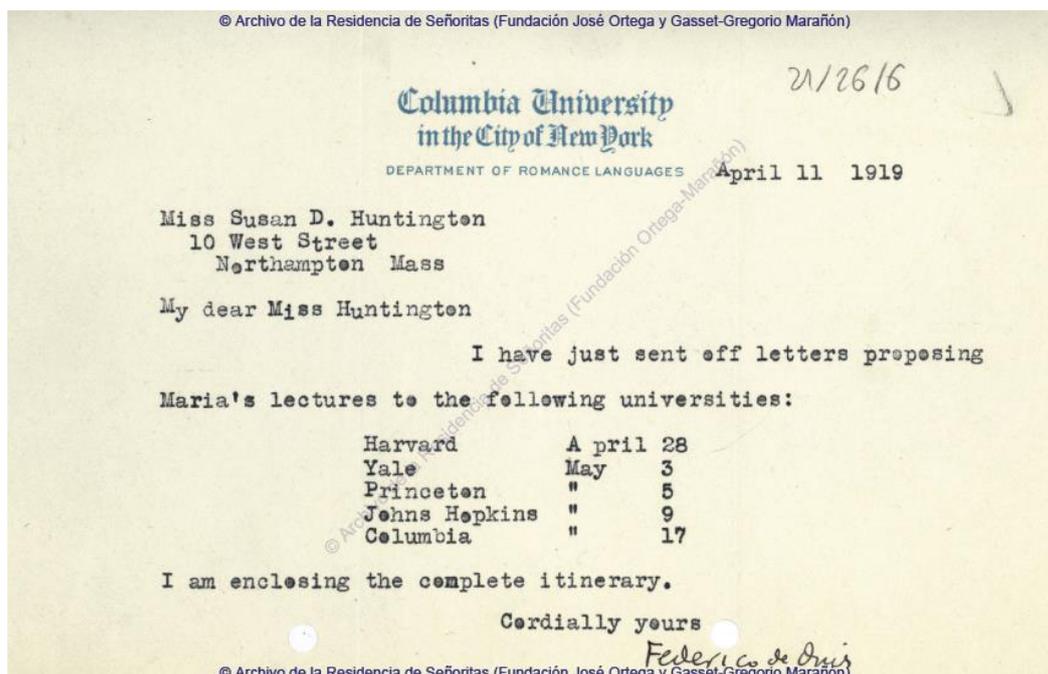


Ilustración C. Detalle de la carta de Federico de Onís a Susan Huntington el 11 de abril de 1919.

ILUSTRACIÓN D.

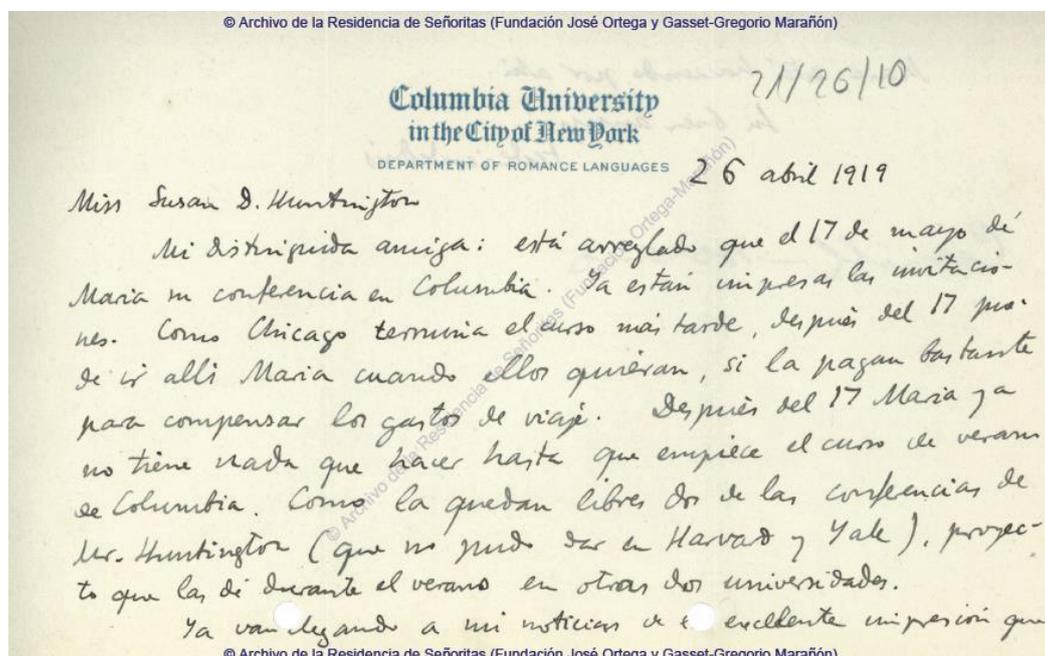


Ilustración D. Correspondencia entre Federico de Onís y Susan a fecha de 26 de abril de 1919.